



CARTA DE LA REDACCIÓN.—63

No fue posible la paz

HAY que recordarlo una vez más: la versión de la guerra española de 1936 no es una sublevación fascista contra una democracia irrefragable. Eso es una grosera manipulación que ahora cuando se aventuran hipócritas y sectarias memorias históricas, lleva camino de ser aceptada por las nuevas generaciones. No hay más remedio que hacer de la memoria un uso serio y responsable. Hay que recordar que el

PSOE, en su congreso de 1919, ratificó su condición de marxista y acordó que «la dictadura del proletariado es condición indispensable para el triunfo del socialismo». En 1931 la República había sido recibida como esperanza de reformas que condujeran a España, por el camino de la modernidad, pero fracasaron y se abrió en España un período de graves desórdenes, quiebra económica, paro, ásperas luchas sociales y el peligro que tiene formas inmediatas en los sucesos de 1934 y de desintegración de la unidad nacional, con la proclamación del Estat Catalá en Barcelona por Companys, presidente de la Generalitat.

El hecho más grave contra la República es cuando en 1934 los socialistas toman las armas con-

NECESITAMOS AYUDA PARA CONTINUAR

La Fundación Nacional Francisco Franco sigue cumpliendo sus compromisos de facilitar testimonios para el entendimiento de la Historia de España, a través de nuestro fondo documental, constituido en archivo, al que acceden cuantos investigadores se muestran interesados —ya pasan de trescientos, muchos de ellos extranjeros—; nuestra página web, muy visitada, y el Boletín Informativo trimestral que reciben nuestros benefactores.

Esta tarea cultural exige recursos importantes a los que hace frente la Fundación, que se encuentra ahora con graves dificultades económicas, y sólo con las aportaciones de nuestros benefactores, pero tenemos el empeño y el compromiso de continuar en ello y para hacerlo posible necesitamos ayuda.

Nuestra petición se dirige a cuantos entendiendo claramente nuestros propósitos, se sientan también interesados en ellos, y a nuestros benefactores y simpatizantes. De verdad, lo necesitamos, para continuar.

Para ello, pueden hacer sus aportaciones en nuestra cuenta de Bankinter: **0128-0010-97-0500008505**

**EN ESTE NÚMERO,
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- Carta de la Redacción:
No fue posible la paz
(pág. 1)

- Verdades de la Historia:
* España apostó
por la industrialización.
* Los embalses.
* Los regadíos.
* Mejoras en el nivel
de vida
(págs. 3 y sigs.)

- El gran cambio social
de España lo hizo
el franquismo,
por Fernando Paz (pág. 7)

- «Más vale morir en el
combate...»,
por J. Javier Nagore
(pág. 11)

- Los voluntarios,
por José María Gárate
(pág. 12)

- Banderas de Falange
y tercios de Requetés
en la guerra de 1936
(Documento histórico)
(pág. 19)

• Y las acostumbradas
secciones de Libros,
Cartas y Recortes
de Prensa

Imprime:
Gráficas ORMAG
Avda. de la Industria, 8
28108 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 661 78 58
ormag@graficasormag.com
Dep. legal: M. 39317-1977

(viene de la pág. 1)

tra ella. En Asturias estalla la revolución que causa gravísimos daños y centenares de muertos y el Ejército ha de intervenir, incluso con unidades militares del Protectorado, para restablecer la paz. Todo porque ante la victoria electoral y la participación en el gobierno de la derecha, la izquierda no quería aceptar ese juego democrático normal de las elecciones que le habían alejado del poder. Y amenazan: para las elecciones de febrero de 1936. Largo Caballero, líder máximo del socialismo, en un mitin en Alicante dice: «Oídllo bien, si ganaran las derechas, nos veremos obligados a ir a la guerra civil». Para el Frente Popular de socialistas y comunistas —los liberales de izquierda son sólo una adherencia transitoria— las elecciones de febrero de 1936, no significaban otra cosa que el medio para destruir el sistema liberal parlamentario. La izquierda gana las elecciones por estrecho margen —los testimonios de Hugh Thomas, J. Tussel y Salas Larrazabal así lo señalan— y hubo el grave fraude de que si uno de los bandos asumía el poder antes de celebrarse la segunda vuelta, y así sucedió, ya que la dimisión de Portela convirtió a Azaña en presidente del gobierno, confiscaría el aparato del Estado y se aprovecharía de ello. Y así fue. Los revolucionarios de octubre del 34 pasaban a ser aho-

ra la legitimidad. Un poco más de media España se apresuraba a destruir a la otra media y no quedaba ningún poder arbitral para evitarlo. La pregunta de si este no era un caso de legítima defensa, tomaba cuerpo.

Salvador de Madariaga, con poca sospecha de simpatías franquistas, describe la vida diaria a partir del triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936 («España», 7.ª ed., Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1964, págs. 455-457): «surgen por doquier asesinatos de personajes políticos de importancia local, a veces atentados contra una figura nacional... Había entrado el país en una fase francamente revolucionaria; ni la vida, ni la propiedad contaban con seguridad alguna...».

El 17 de junio de 1936, en una borrascosa sesión entre insultos y amenazas, Gil Robles, el líder de la derecha, esgrimió ante el gobierno una aterradora estadística: entre el 16 de febrero y el 15 de junio habían sido destruidas totalmente 160 iglesias y dañadas otras 251; 269 personas habían perecido asesinadas y 1.287 habían sido heridas; diez periódicos de la derecha estaban suspendidos y ninguno de la izquierda.

En la misma sesión, Calvo Sotelo se mostró contundente al declarar que Casares Quiroga conducía al país al caos y a la revolución. Y se levan-

tó Dolores Ibarruri, la Pasionaria, y señalando a Calvo Sotelo exclamó: «Usted ha hablado por última vez.» El 1 de julio, el diputado socialista Ángel Galarza, le dijo: «Pensando en su señoría encuentro justificado todo, incluso el atentado que le prive de la vida.»

El 13 de julio de 1936, guardias de asalto, el capitán de la Guardia Civil, Condés, y un paisano, Luis Cuenca, escolta de Prieto, ocupan una camioneta de la policía y se dirigen de madrugada al domicilio de Calvo Sotelo. Lo sacan de su casa detenido, en un fraude evidente ya que por su condición de parlamentario gozaba de inmunidad. No le conducen a ninguna dependencia policial porque su intención es asesinarle. Y así sucede. A su espalda, ya en la camioneta policial, va el socialista Cuenca que le dispara un tiro a la cabeza al líder derechista que cae muerto. Llevan el cadáver al cementerio del Este y lo dejan en el depósito de cadáveres.

Cinco días más tarde, el 18 de julio, se produce el Alzamiento. Miles de voluntarios, campesinos que dejan la trilla, estudiantes que interrumpen sus estudios, gentes de toda condición se unen a las fuerzas militares. En este número, damos una impresionante relación de las unidades de voluntarios de las primeras horas. No era posible la Paz y media España no quería morir.

ESPAÑA APOSTÓ POR LA INDUSTRIALIZACIÓN

- En 1939 se legisló la protección, fomento, ordenación y defensa de la industria española.
- El INI fue el fabuloso impulsor del progreso industrial.
- En 1973 sus 210 empresas empleaban a 214.000 personas.

LA decisión de industrializar España fue, sin duda, una de las más trascendentales del régimen de Franco. En el año 1939 dos leyes importantísimas, la Ley de Protección y Fomento de la Industria Nacional y la de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional, fueron instrumento legislativo para el fomento y desarrollo industrial, con el objetivo de conseguir un elevado grado de autarquía económica, tanto más necesario cuanto que a nuestra falta de divisas se unían el descenso del nivel de nuestras exportaciones, el desarrollo de la II Guerra Mundial y el cerco y el aislamiento de España.

El legendario INI

Para asegurar la consecución de los objetivos propuestos se recurrió a la intervención directa del Estado a través del Instituto Nacional de Industria (INI), creado en 1941 para sustituir la escasa iniciativa privada, por la importancia de las inversiones necesarias o por el escaso margen de beneficios obtenibles.

La atención del INI se fijó preferentemente en la gran industria y en múltiples órdenes: minería, siderurgia, metalurgia, energía eléctrica, fertilizantes, carburantes, fibras textiles, industria química, construcción naval, vehículos industriales y de turismo, maquinaria y material ferroviario, material electrónico y de precisión, etc., lo que supone un colosal impulso multiplicador a través de las industrias básicas, originando una auténtica revolución de la vida económica del país.

Tres períodos pueden identificarse en el desarrollo industrial del INI. El primero, de 1941 a 1963, fue la etapa de reconstrucción e industrialización básica del país. En el segundo período, de 1963 a 1970, el INI consolidó las numerosas empresas de la etapa anterior y abordó el campo de las indus-

trias de tecnología avanzada y planteó una serie de concentraciones industriales. En el período tercero, a partir de 1970, el INI ha conseguido penetrar en los mercados internacionales con exportaciones de mercancías tales como barcos, automóviles, acero y maquinaria.

En el año 1973 participaba el INI directamente en 59 sociedades y tenía participaciones accionarias en otras 151 empresas, resultando en conjunto un grupo de 210 empresas. En el grupo de empresas del INI se encontraban empleadas 214.000 personas, lo que representaba un 4% del empleo industrial de España.

En el año 1972, las empresas del INI aportaban a la economía nacional el 60% de la producción de hulla; el 65% de la producción de arrabio; el 46% de acero bruto; el 57% de la producción de aluminio. En construcción naval, el 82% del tonelaje total de buques botados por los astilleros españoles; en vehículos industriales, el 33% y el 56% en la producción de automóviles de turismo; en petróleo y petroquímicas, el 32% en la producción de petróleo refinado; el 16% en la flota pesquera

(TPM); en electricidad, el 24% de la energía eléctrica y el 26% de potencia instalada.

Las exportaciones de las empresas del INI ascendieron, en el año 1962, a 45.105 millones de pesetas, con un crecimiento del 31% respecto al año anterior, exportando un 12% del total de mercancías nacionales. Las ventas por persona empleada llegaron a ser de 1.212.000 pesetas. (FUENTE: *Memoria del INI año 1973* y del folleto *El INI en cifras*, del mismo año.)

Crecimiento industrial

De los tres sectores de la economía, la industria es la que ha recibido el mayor impulso desde el año 1959 y es el indicador básico del cambio estructural logrado en nuestro sistema productivo, que en diez años experimentó el alza más espectacular, pues se multiplicó por tres, y muy superior al de otros países europeos, cuyo incremento quedó muy por detrás. El ritmo de crecimiento del PNB (Producto Nacional Bruto) en términos reales fue, en el período 1959-1960/1970-1971, en USA del 4,1, en Alemania del 4,9, en Italia del 5,5 y en España del 7,3, que llegó al 7,9 en 1973 y descendió al 0,5 en 1974, incrementos atribuibles sobre todo a los progresos en la industrialización. La expansión fue especialmente notable en lo que a la producción de bienes de consumo se refiere. En 1960, España produjo unos 40.000 automóviles; en 1973, 750.000, es decir, un aumento de casi veinte ve-

ces. En los últimos seis años la producción de televisores se multiplicó por cinco y la de teléfonos por cuatro. La producción de materiales básicos creció también con rapidez: la del acero es ligeramente inferior a la de Canadá y el doble que la de Holanda y Suecia, la de cemento es mayor que la de Gran Bretaña e inferior, sólo en una tercera parte, a la de Francia e Italia.

Incrementos en la producción industrial

En comparación con otros países europeos la productividad de España, en el sector industrial, se sitúa entre los que más rápidamente están mejorando. Desde 1963, la productividad española, hasta el año 1971, se ha duplicado prácticamente y ha pasado de 100, base de 1963, a 194 en tanto esta base de productividad por persona empleada, con la misma base de 1963 = 100, ha llegado a 150 en el año 1971 en Alemania Occidental, a 153 en Italia, a 165 en Suecia y a 134 en el Reino Unido. (FUENTE: Informe del Hudson Institute Europe, *El resurgir económico de España*, Publicaciones del Instituto de Estudios de Planificación, Madrid, 1975.)

Al comenzar la década 1960-1970, se supera el consumo de 2 millones de toneladas de acero y al finalizar esta década el consumo es superior a los 8 millones, considerándose muy probable que en 1980 se produzcan más de 12 millones y se consuman más de 18 millones según las previsiones del III Plan de Desarrollo.

El ritmo de crecimiento en la producción de cemento es extraordinario, pues en 1960 se producían 5 millones de toneladas que se duplican en 1965, se triplican tres años más tarde y se cuadruplican en 1972.

El dato estadístico más expresivo de los progresos de la industrialización en nuestro país, eran los aumentos del consumo de energía eléctrica por habitante, que se mantiene con muy escasas alteraciones en los primeros cuarenta años

de este siglo y en tanto en el año 1940 el consumo de energía en unidades TEC por habitante, fue de 0,46; en 1970 fue de 1,930. Solamente del año 1960 a 1970 el consumo de energía eléctrica (kw/hab/año) pasó de 612 a 1.515, lo que equivale a un incremento de 903 = 147,6%.

En la última década es muy manifiesta la tendencia excepcionalmente expansiva de la construcción naval y de la de automóviles. En construcción de barcos, según datos del Lloyd's Register of Shipping, nuestro índice de crecimiento es el mayor del mundo, pues mientras la tasa mundial se situó en 1,95, la española llegaba al 4,34, encontrándose en segunda posición Japón, próximo al 4.

En 1970, el tonelaje de nuestra flota pesquera está próximo a 700.000 TRB (Toneladas Registro Bruto) y era la tercera del mundo en buques pesqueros mayores de 100 TRB, con la particularidad de que España ocupaba el segundo puesto en el continente europeo respecto al valor de las capturas en razón de las especies selectas capturadas.

Las entregas de buques con destino a la exportación son superiores a las destinadas a los armadores nacionales. En 1972, el número de buques exportados fue de 51, con 465.514 TRB y un valor de 195 millones y medio de dólares; en 1973, 56 buques con 750.753 TRB y 250 millones de dólares, y en 1974, 46 buques con un tonelaje de cerca de 900.000 toneladas y un valor de 325 millones de dólares. En cuanto a la producción de buques corresponde el primer lugar a Japón y el cuarto lugar a España, seguida del Reino Unido, Dinamarca, Francia, Noruega, Italia, etc. La flota nacional petrolera ocupa el puesto 12 entre las principales del mundo y las entregas previstas por los astilleros españoles, para 1975, ascienden a 258 buques con 1.714.510 TRB, lo que representa un aumento del 12% respecto al año 1974, de los que corresponden, para los armadores extranjeros, 41 buques con cerca de un millón de TRB. En conjunto, la exportación

española y la técnica de la construcción naval navega bajo el pabellón de 50 países. (Información de J. M. Martín, suplemento especial de *Arriba*, dedicado al Comercio Exterior de España.)

Otros productos industriales que se exportan en cantidad creciente son los automóviles, a medio centenar de países a los que se han exportado en los últimos seis años, no menos de 700.000 vehículos, que fueron primeramente los Seat 600 y después vehículos de mayor valor. La cifra que se esperaba alcanzar en el año 1975 era de 150.000 automóviles, equivalente a la producción conjunta de todas las fábricas nacionales hace diez años. (Información de Luis Martínez Florián, publicado en el especial especial *Arriba*, dedicado al Comercio Exterior de España.)

Sector químico

El ritmo de crecimiento del sector químico, en conjunto, es superior al de todos los demás sectores industriales y mayor aún el de la industria de los plásticos. Desde la fundación de los dos complejos petroquímicos más importantes, Puertollano y Tarragona, el crecimiento de la producción petroquímica ha sido constante y el índice de crecimiento de este sector, respecto a 1963 hasta 1973, es del 220.

La creación de los Polos de Desarrollo en Burgos, Huelva, La Coruña, Sevilla, Valladolid, Vigo, Zaragoza, Granada, Oviedo, Córdoba, Logroño y Villagarcía de Arosa, permitieron la creación de numerosos nuevos puestos de trabajo y facilitaron la descentralización de una excesiva concentración industrial en Madrid, Barcelona y Bilbao.

En los proyectos de Polos de Desarrollo realizados se crearon un total de 72.700 puestos de trabajo y de 7.678 en los proyectos que estaban en fase de realización. El mayor número de puestos de trabajo creados correspondió a Valladolid, 19.729; Burgos, 11.193, y Vigo, 11.374.

LAS GRANDES OBRAS PÚBLICAS:

LOS EMBALSES

REGULARIZAR el cauce de nuestros ríos, evitar la devastación de sus crecidas, embalsar sus aguas para incrementar los regadíos y utilizar los aprovechamientos hidroeléctricos, fueron objetivos, larga y discontinuamente perseguido desde finales del pasado siglo. Pero como en tantos otros aspectos de la vida nacional, este ambicioso proyecto no ha tenido grandes realizaciones hasta la etapa de Franco.

El Ministro de Obras Públicas, don Gonzalo Fernández de la Mora, en la Memoria del Ministerio del año 1971, sintetizó en las palabras que reproducimos a continuación gran parte de las realizaciones de la política hidráulica:

«España ocupa el tercer lugar del mundo por el número de sus grandes presas, que hoy se elevan a 520, con una capacidad de embalse de 37.000 millones de metros cúbicos y que duplican la capacidad disponible en 1950, es decir, España en veinticinco años ha regado más agua que en los tres mil años de su historia anterior. Las riberas interiores creadas por estos lagos artificiales son el doble de sus dilatadas costas marítimas. Entre estas presas figuran la de Alcántara, que crea el embalse mayor de Europa occidental, y la del Atazar, en Madrid, que es la mayor de Europa para abastecimientos urbanos. En 1945 se regaban 1.400.000 hectáreas. Hoy se riegan 2.400.000, es decir, casi se ha duplicado la cifra.

También destacaré que el viaducto del Esla, en el ferrocarril Zamora-La Coruña, batió el récord europeo hasta el año 1950, que el puente levadizo de la bahía de Cádiz es el mayor de Europa en su género; que el mayor trasvase de ríos efectuado en el Continente es el del Tajo-Segura, con 280 km de longitud; Sierra de Hellín, de 34 km de largo, y que en el Puerto de Tenerife se ha construido el dique de mayor calado emplazado en sondas de 65 metros.»

La vieja preocupación de la Dirección General de Obras Hidráulicas de conseguir establecer el equilibrio de nuestros recursos hidráulicos en toda la geografía española, pretende, en una primera fase, una regulación indispensable de nuestros ríos, y en una segunda fase, dotar a las regiones escasas de agua de la sobrante en otras regiones más favorecidas.

Por ello, se ha iniciado una política de trasvase de las cuencas con más recursos, a las de peor climatología. Esto ha dado lugar a los trasvases de la Cuenca del Tajo, a la del Segura y de las Cuencas del Ebro y Júcar a la del río Turia, estudiándose los de Ebro Pirineo y el reversible Ebro Besaya.

La capacidad de nuestros embalses ha pasado de 3.924 millones de metros cúbicos en 1940, a 39.333 en el año 1973, es decir, un aumento global del 902,3%, produciéndose el mayor incremento en el quinquenio 1955-1960. El incremento en algunas cuencas, en este período 1940-1973, ha sido colosal: 8.438% en la cuenca del Pirineo, 7.682% en la del Guadiana, 5.641% en la del Júcar, 3.332% en la del Norte y 3.289% en la del Tajo.

El incremento de la potencia hidroeléctrica instalada en España en las distintas cuencas (en Kw) ha ascendido desde 1.205.480 a 11.136.000.

El índice de producción de energía hidroeléctrica en España ascendió de 100 en 1948 a 652,9 en 1970, y el consumo por habitante y año, de 612 Kw en 1960 a 1.515 en 1970.

LOS REGADÍOS

LOS regeneracionistas, especialmente Joaquín Costa y Macías Picavea, abogaron por la eficacia de una política hidráulica y el entusiasmo de ambos y de sus seguidores tuvo un primer reflejo oficial en el «Plan de Obras Hidráulicas de 1902» del ingeniero don Rafael Gasset y colaboradores. Durante la Dictadura del General Primo de Rivera se intentó realizar una verdadera política hidráulica y se crearon las Confederaciones Hidrográficas que tuvieron notable eficacia y no pocas alternativas.

Durante la segunda república se aprobó la Ley de Obras de Puesta en Riego, en abril de 1932, y en 1933, se planteó el problema de la puesta en riego, a escala nacional, con el proyecto del Plan de Obras Hidráulicas de 1933, del ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo.

En abril de 1949 se aprobó la Ley sobre colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables, que daba clara preferencia a los pequeños lotes familiares de 3 a 7 hectáreas. En el Censo Agrario de España de 1962, de un total de 1.553.890 explotaciones regadas, 542.078 = 42,6% tenían una superficie regada conjunta de 220.833 hectáreas, con una media de 0,4 hectáreas por explotación y 619.781 explotaciones, equivalentes al 48,9% del total con una superficie media de 1,2 hectáreas por explotación.

Hasta el año 1939 había en España un total de 1.413.501 hectáreas regadas y en el año 1971 se cifraban las hectáreas regadas en 2.400.000, lo que supone un aumento del 41,1%. El Ministerio de Agricultura se fijó para 1980 incrementar en 500.000 las nuevas hectáreas de regadío, calculando que del 35 al 50% de las nuevas sierras regadas serán expropiadas para ser distribuidas entre los colonos.

La transformación en regadío tiene enorme importancia, ya que en las sierras regadas aumenta en cuatro o cinco veces la necesidad de la mano de obra y la rotación de los cultivos evita el secular paro estacional de los obreros agrícolas, multiplicándose extraordinariamente el rendimiento de las tierras irrigadas.

En las zonas muy regadas, que son aproximadamente el 12% de la superficie regada de España, se producen más del 50% de la producción final agrícola, siendo estas zonas de riego, asimismo, la base fundamental de la exportación agrícola española, sobre todo las situadas en el litoral Mediterráneo que obtienen, por sus características térmicas, producciones de frutas y hortalizas tempranas. (R. TAMAMES, *Introducción a la economía española*, Alianza Editorial, 1972.)

En julio de 1971 se promulgó la Ley de Comarcas y Financas Mejorables y se concentra el Instituto Nacional de Colonización y el Servicio de Concentración Parcelaria en el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrarios (IRYDA).

MEJORAS EN EL NIVEL DE VIDA

EL nivel de empleo y la continuidad o ascenso en la categoría profesional, el progresivo disfrute de los bienes de consumo, el estar a cubierto de los riesgos del infortunio, el incremento de las posibilidades de promoción social para el trabajador y para sus hijos, la consecución de ingresos adicionales para anticipar el disfrute de una mejor calidad de vida, la satisfacción en el trabajo, el aumento de la capacidad de ahorro mediante el necesario equilibrio entre precios y salarios, son, sin duda, los condicionantes principales, juntamente con un mayor tiempo de ocio, de la mejora de los niveles y de la «calidad» de la misma.

Mantener altos niveles de empleo fue un objetivo tenazmente perseguido por el Régimen de Franco durante más de treinta y cinco años. Durante este largo período el nivel de parados en España ha sido muy inferior al de la mayoría de los países europeos y americanos, manteniéndose en torno al 1% y alcanzando pocas veces el 2% hasta el año 1975, a pesar del enorme volumen de obreros agrícolas que abandonaron el campo, con la consiguiente demanda de trabajo en otros sectores de la producción.

En los años 1940 y 1941 la cifra de parados era superior a los 450.000; descendió a 145.000 en el año 1945. Es oportuno recordar que en el año 1935 la cifra de parados superó los 670.000, con una población activa inferior en medio millón de trabajadores respecto a la que había en el año 1945. En el período 1955-1964, la media anual de parados fue de 112.695, según los Anuarios Estadísticos de España. El paro estimado en el período 1966-1974, según la estadística del Ministerio de Trabajo, tuvo una media de 199.500, lo que corresponde a 1,6% de la población activa media de este período, siendo los sectores más afectados, generalmente, el agrícola y el de la construcción. En el período 1963-1972 la proporción de parados en las industrias fabriles superó a la del período 1955-1964.

La emigración

La emigración exterior redujo, sin duda, el número de parados en la cuan-

tía de la diferencia entre las salidas y los retornos, es decir, el saldo emigratorio, que en el período 1960-1970 fue de 62.462 y de no producirse esta emigración, sobre todo continental, hubiera aumentado el número de parados en mayor cuantía en la agricultura y en la pesca, en los artesanos, trabajadores industriales y peones, que fueron las fracciones más cuantiosas de la emigración.

La estabilidad en el empleo fue muy favorecida por las trabas que las relaciones laborales establecían para impedir el despido libre, no muy justificado. La evolución de los asuntos resueltos por las Magistraturas de Trabajo es bien expresiva respecto a la cuantía y proporción de los asuntos resueltos sobre despidos, cuya proporción fue del 54,1% en 1940 y del 23,7% en 1972, con un total en este año de 32.678, lo que viene a representar un 0,3% en el conjunto de los asalariados, que son aproximadamente el 70% del total de la población activa.

Aumento de los ingresos familiares

Los ingresos por familia se han incrementado notablemente por el aumento de la población activa femenina, que en el período 1940 a 1970 se ha duplicado prácticamente (107,7%).

Las sucesivas mejoras del salario mínimo desde el año 1960, han aumentado los ingresos de una mano de obra escasamente cualificada. En el período 1960 a 1976 el incremento de este salario mínimo ha sido de un 466% y los aumentos más importantes se produjeron, respecto al salario mínimo anterior, en el año 1963, 6%; en el año 1974, 20,9%; en el año 1975, 24,4%, y en el año 1976, 21,4%.

Los Convenios Colectivos

La Ley de abril de 1958 consagró la existencia de los Convenios Colectivos de Trabajo. El número de Convenios Colectivos en 1960 fue de 168, beneficiándose de ellos 322.871 trabajadores, y, diez años más tarde, en 1970, el to-

tal de convenios fue de 2.693, que beneficiaron a 5.751.151 trabajadores.

El volumen del Instituto Nacional de Estadística *Panorámica social de España 1974*, poco divulgado, tiene un extraordinario valor informativo y de él recogemos muchos datos y obtenemos la elaboración estadística de otros. Según esta publicación, entre 1963 y 1973, el incremento de salarios medios en el sector primario, globalmente, fue del 84,5%, correspondiendo al sector agrícola el 73,1% y al sector pesquero el 189,6%. En el conjunto del sector secundario la elevación en este período de los salarios medios fue del 69,4%, afectando los mayores incrementos a los trabajadores de las industrias extractivas a la industria de la construcción y obras públicas y a las industrias metálicas.

En el sector terciario, la elevación conjunta en este período fue del 69,9%.

En cuanto a los salarios medios por categorías profesionales y hora efectiva de trabajo, en pesetas constantes de 1968, excluida la ayuda familiar, el incremento conjunto en el período 1963-1973, fue del 93,8%, correspondiendo las mayores elevaciones a los peones y aprendices, 91,2% y las menores a los técnicos titulados, 43,6%.

Conocidas son las bajas remuneraciones en general de los funcionarios hasta la Ley de 1966 que fijó los coeficientes correspondientes.

En base a las encuestas de presupuestos familiares en 1964 y 1973-1974, realizadas por el INE, el crecimiento experimentado por la economía española en esta década se refleja en el número de hogares que, en 1973, eliminando la influencia de la elevación de los precios, obtuvieron ingresos iguales o superiores a los de 1964. En este año, más de la mitad de las familias españolas declararon ingresos inferiores a 60.000 pesetas al año, en tanto que en 1973, los que percibían estos ingresos sólo eran una cuarta parte. Los hogares con ingresos intermedios tenían una proporción del 44% al comienzo de este período, proporción que se elevó al 68% en 1973.

EL GRAN CAMBIO SOCIAL DE ESPAÑA LO HIZO EL FRANQUISMO

LA figura de Francisco Franco y el régimen del 18 de julio no se podrán analizar adecuadamente hasta que no transcurra más tiempo, mucho más tiempo; hasta que no se decanten los prejuicios de nuestra época; hasta que no se reinstale un anhelo de verdad, hoy completamente ausente y sacrificado al discurso político de los ingenieros sociales; hasta que los beneficiarios de una supuesta —las más de las veces— oposición a tal régimen no dejen de justificarse, a sí mismos y a sus sinecuras, precisamente en virtud de tales méritos. Sólo entonces, cuando el tiempo nos aleje de los intereses más inmediatos, podremos echar un vistazo colectivo hacia aquella época con los ojos claros.

Y cuando tales cosas acontezcan, ¿qué encontraremos?, ¿cuál será la valoración histórica de la figura de quien fuera Caudillo de España?, ¿cómo se percibirá el conjunto de su obra? En definitiva, ¿qué legado nos dejó a los españoles?

Prescindiendo del hecho de que no podemos presumir el rumbo que tomará la Historia —y haciendo, por tanto, una valoración de los hechos como si la justicia tuviera, en efecto, la última palabra—, la época de Franco habrá de verse como un tiempo en el que sucedieron dos cosas, fundamentalmente: se rectificó, de una parte, el camino de un cierto pesimismo histórico español imputable, al menos, a los anteriores ciento cincuenta años de nuestra historia; y de otro lado, se emprendió el camino de una transformación del propio país como jamás ha visto, y difícilmente verá, nuestra historia colectiva.

A partir de fundamentales cambios sociales, económicos y políticos, la sociedad española mutó, «cambió de piel». No se trata sólo de que se produjeran fenómenos de nuevo cuño, cuya simple

acumulación produjo resultados no previstos, o indeseados, o bien, simplemente, acordes a los tiempos. Es mucho más que eso.

Cuando alborea la victoria de 1939, la España que hereda el régimen recién constituido es pobre en grado extremo. Muchos son los factores que explican esta situación, tantos que su simple enunciación nos llevaría demasiado espacio. Con todo, hay un elemento de primer orden que los intelectuales afectos al régimen (al actual, desde luego, los «intelectuales» siempre apoyan al régimen en curso) ignoran sistemáticamente, volteando la realidad falazmente, como es el que se desprende de la incuestionable realidad que hubo de afrontarse al heredar una situación caótica, desquiciada y lamentable en extremo en las regiones conquistadas por el Ejército Nacional. De la asunción de esas zonas sometidas al más extremo desorden y a una ineficacia rayana en lo criminal, cuando no simplemente a la barbarie, se derivaron buena parte de las más penosas adversidades que hubieron de afrontarse colectivamente en la posguerra. De hecho, en la zona nacional no se supo lo que era el hambre durante la mayor parte de la guerra, mientras la zona roja comía lentejas o no comía nada (y no pocas veces, las dos cosas a un tiempo, por cuanto las «lentejas de Negrín» parecían tener la particularidad de semejar tales legumbres y de no serlo). La situación en la posguerra le debe no poco a la herencia recibida de los derrotados.

EL FRANQUISMO HIZO A ESPAÑA UN PAÍS INSERTO EN LA MODERNIDAD

Lo que en realidad llevó a cabo el franquismo fue la transformación de una España cuasi neolítica en un país ple-

namente inserto en la modernidad, asimilado a su entorno geográfico-cultural (con todos los matices que se quieran); desapareció la España rural como segmento predominante en la sociedad española, se erradicó *de facto* el analfabetismo, se propició un éxodo hacia las ciudades que impulsó la industrialización, se disparó la renta per cápita, el consumo de carne, el nivel general de vida y se generó una ilusión por la existencia en gran parte ausente con anterioridad; las grandes injusticias sociales fueron eficazmente combatidas, el crecimiento económico alcanzó el tercer puesto en el mundo (con cifras que se acercaban al 9% anual para los años centrales de los sesenta), se convirtió al país en la novena potencia industrial del mundo, se desarrollaron planes para suplir las graves carencias impuestas por la meteorología, las condiciones sanitarias dieron un vuelco espectacular (la mortalidad general se redujo a la mitad) mediante una impresionante red de ambulatorios que se extendió por todo el territorio nacional, se procuró trabajo —de forma activa, desde las instituciones gubernamentales— a la inmensa mayoría de la población española.

Todo ello, en el marco de una paz social, no sólo concebida como «orden público», y de una creciente sensación de bienestar, cimentada en los seguros sociales y en el crecimiento económico, completamente ausentes, por su amplitud, hasta la fecha. La consecuencia más elocuente de todo ello —una suerte de mixtura entre las ventajas objetivas obtenidas por la población, la sensación de bienestar y confianza y esa ilusión por la existencia que se generó en aquellos años— fue el casi increíble aumento de la esperanza de vida, que pasó de los 50 años en 1940 a los 73 en 1975. Más elevado que el de los Estados Unidos. La mortalidad infantil alcanzó, en 1975,

Las ventajas obtenidas antes de 1939 por las clases trabajadoras se debían, casi en exclusiva, a gobiernos de corte conservador. Pero eran medidas cicateras, en buena medida otorgadas para evitar males mayores. Con todo, algo se había hecho: el retiro obrero y la protección contra los accidentes de trabajo, desarrollados durante la presidencia de Eduardo Dato, el seguro de maternidad de tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, y el subsidio contra el paro, de 1921, implementado durante el gobierno conservador de Sánchez Guerra. Durante la II República poco o nada se hizo al respecto. No existía protección alguna contra la invalidez ni contra la enfermedad común, la baja laboral.

En cuanto a la protección familiar, en 1938 el Gobierno comenzó a desarrollar lo que sería su inmensa obra en este campo: instituyendo, en primer lugar, el Régimen de Subsidios Familiares (que sólo existía en Francia y Bélgica), aplicado sin límite de ingresos, un verdadero seguro social. Un año después, la protección se extendió a la viudedad, a la orfandad y a la escolaridad; para 1941, se habían establecido los premios a la natalidad y a la nupcialidad y, al año siguiente, los pluses familiares.

EN 1942, EL SEGURO DE ENFERMEDAD

Para 1939 se crea el subsidio de vejez y en 1941 se desarrolla el germen de lo que será el Seguro de Enfermedades Profesionales de 1961. Ya en 1942 se implanta el Seguro de Enfermedad, lo que costó grandes esfuerzos sufragados por la totalidad de los españoles en una obra colectiva de solidaridad y justicia como pocas veces se ha visto, y que contó con el entusiasta apoyo de sectores médicos poco inclinados, en principio y por razón de hábitos, a secundar tales objetivos. Los pacientes atendidos por la beneficencia pasaron a ser tratados por la red de asistencia pública, y el sistema se generalizó hasta el punto de hacerse prácticamente universal para 1963.

Asimismo, se aprobaron medidas varias a fin de complementar los seguros sociales, entre ellos las de Mutualismo Laboral, que acercaba, además, la participación de los interesados. En 1953 se crea el Seguro Escolar y en 1961 se culminan las prestaciones del seguro de desempleo. La importancia de la fecha es capital, por cuanto pone de manifiesto que las reformas se abordaron tan pronto como lo permitió el estado general del país, así como manifiesta la voluntad del Gobierno. Anecdótica, pero significativamente, podemos añadir que fue empeño personal de Franco la instalación de comedores en los centros de trabajo, ya que estimaba como contrario a la dignidad de los trabajadores el que tuvieran que comer de pie junto a su puesto de trabajo.

LA CREACIÓN DE LA CLASE MEDIA, EL MAYOR LOGRO DE LA ÉPOCA

La consecuencia fue que una amplia red de seguros cubrió a las capas trabajadoras españolas, protegiéndolas de la intemperie a la que estaban expuestas tradicionalmente tanto bajo gobiernos de derecha como de izquierda, pero especialmente bajo estos últimos. Las razones objetivas para la lucha de clases fueron disminuyendo con velocidad, y más aún tras el despegue económico de los años sesenta. Los trabajadores participaron de la generalización del bienestar en la sociedad española y, bastante rápidamente, muchos de ellos pasaron a engrosar las filas de la llamada clase media, en unos casos mediante la adquisición de *status* —dada la movilidad social característica de aquellos días— y en otros debido al aumento en el nivel de renta.

Este es, sin duda, el mayor logro de la época de Franco. Pues la gigantesca transformación operada en el cuerpo de la nación, tuvo por primordial consecuencia la creación de una clase media de características a la vez peculiares y difusas. La clase media pasó a ser el sus-

trato constitutivo de la sociedad española, con lo que, además de lo que tiene de positivo el hecho en sí mismo, desaparecían las causas objetivas que impulsaban el enfrentamiento entre españoles. La clase media fue algo más que un colchón entre las clases trabajadoras y las propietarias, constituyéndose en la médula espinal de la propia sociedad española. En el proceso se democratizó verdaderamente la sociedad española, mediante el acceso de estos sectores, ya mayoritarios, al grueso de la riqueza nacional.

Esa democratización económica trajo otros bienes de la mano, no siendo el menor de los cuales la superación de una herencia psicológica que dividía el país entre explotados y explotadores, impidiendo a los primeros sentirse partícipes de la obra común en la historia que llamamos España, por lo que la gigantesca transformación operada vino a representar una especie de proceso nacionalizador de la población. Algo desconocido hasta la fecha por cuanto la verdadera revolución liberal, trenzada sobre el compromiso de la burguesía con las fórmulas políticas y económicas del liberalismo, había estado ausente de nuestra peripección decimonónica, mientras en Europa cuajaban los más diversos proyectos de este tipo bajo el denominador común, precisamente, de la nacionalización.

EL GRAN ESFUERZO POR EUROPEIZAR ESPAÑA

Durante el régimen de Franco hubo de crearse esa clase media sobre un suelo ciertamente precario, lo que trajo aparejado una auténtica revolución en los hábitos y mentalidad de la sociedad. Resulta llamativo que los verdaderos beneficiados de las políticas del gobierno fueran las parcialidades de la nación que habían mostrado más resistencia. Acaso parezca muy aventurado afirmar esto; sin embargo, bastaría con echar un vistazo a los niveles de renta de las provincias vascas, al desarrollo de Cataluña, al espectacular aumento del nivel de vida de la población tra-

bajadora, a las deliberadas políticas puestas en marcha desde la dirección política que beneficiaron en grado sumo a la España industrial, a la España periférica, en detrimento relativo de la España tradicional, de la España central, de la España rural. Paradójicamente, un régimen que pretendidamente es denostado como casticista, ha resultado el que más ha hecho cualitativamente en tres siglos de historia por europeizar el país. Los posteriores proyectos en este sentido, de no haber mediado la gigantesca revolución de aquellos años, hubieran encontrado a nuestra sociedad en un grado de desarrollo seguramente comparable al de Rumania o Bulgaria.

Por contra, la España que se sublevó el 18 de julio fue literalmente triturada. Y lo fue hasta tal punto que, a la muerte del Generalísimo, bastó a unos timoratos y medradores políticos con vigilar al Ejército, pilar restante de la Victoria, para perder el miedo político a las reformas; ni la sociedad, ni muchos menos la Iglesia, se identificaban ya más que, muy someramente, con los principios que habían impulsado a media sociedad —cuanto menos— a rebelarse en 1936 contra un estado de cosas insostenible. Si ello fue posible, se debió que el propio régimen hacía tiempo que había puesto sordina a determinados aspectos de su naturaleza, en provecho de un agiornamiento modernizador y asimilador, también en lo político.

Así, el aparato mismo del franquismo decretó su autodisolución, acometiendo la generosa imprudencia de un suicidio que se ha revelado temerario con el paso del tiempo, mientras las fuerzas que se identificaban con el franquismo del 18 de julio suscitaban simpatías entre la población en proporción inversa a los resultados que cosechaban en las urnas. Franco siguió ganando batallas después de muerto, pero en las plazas y campos de España y en los corazones de los españoles; de modo que, quienes laboraban por el desmantelamiento de su obra, se guardaban de la denigración y el epíteto —hoy, de obligada cita—. Aunque, al fin y a la pos-

tre, el poder no se alcanza, ni tampoco se conserva, bajo el signo del cariño y del respeto, sino con cálculo y astucia. Los que utilizaron quienes obraban en la sombra, para plasmar una ruptura efectuada en origen mediante pequeños saltos cuantitativos que terminaron por volver irreconocible la situación de partida.

Todas estas consideraciones deberían bastar para demostrar cuál es el legado de Franco a la Historia de España. El de un régimen que hizo saltar al país de la carreta de bueyes al utilitario, del caserón de adobe al chalé en la sierra, que propició que los españoles aprendieran a leer, que les facilitó un inmenso aumento de bienestar material; un sistema que procuró orden, trabajo, vivienda, paz social, bienestar, seguridad y una vida más larga, próspera y digna de ser vivida.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL LA HIZO EL FRANQUISMO

A modo de resumen, si en España ha habido alguna revolución desde que Escipión holló con la suela de su sandalia la tierra ibérica, ésa es la que tuvo lugar durante el franquismo. Una revolución de dimensiones históricas, pues. Una revolución que transformó España para siempre, sin posibilidad de vuelta atrás. Una revolución que, en el aspecto material, sumergió a España en la convergencia europea, mientras se resistía —y es materia para otro debate si tal cosa resultaba posible o no, a la postre— a abandonar los elementos definidores de su idiosincrasia tradicional. El salto, nada menos, desde una situación que, de no ser anacronismo, denominaríamos tercermundista hasta la inmersión en el vértigo de la modernidad.

Son absurdas las prestidigitaciones de quienes pretenden eliminar de nuestra historia tan gigantesca labor, alegando injusticias concretas, situaciones particulares y casuísticas no pocas veces pintorescas. Últimamente, incluso rastrear en períodos previos al fran-

quismo para relativizar —hasta procurar su efectiva desaparición de los libros de Historia— todas aquellas ventajas materiales, inmensas, que el régimen trajo a España, retrotrayendo sus antecedentes hasta donde sea posible, o bien minimizando su materialización durante el franquismo para sugerir una patentización posterior, por supuesto bajo las condiciones democráticas posconstitucionales.

Hay quien asegura que, sin el franquismo, se hubieran producido los mismos cambios y quizá de modo más provechoso. Al margen del hecho de que tal convicción no es más que un desideratum (lo mismo podría decirse de cualquier otra circunstancia histórica), lo cierto es que se produjeron como se produjeron y no de otra forma. Propagar que el franquismo retrasó la historia es, no sólo una estupidez ucrónica, sino casi con total seguridad una falacia sin sentido.

Los hay que, retorciéndose el alma, se hallan dispuestos a reconocerle algún mérito, pese a todo, al franquismo, señalando que el régimen se limitó a aprovechar una ventajosa situación internacional. Ignoran a conveniencia que las ocasiones de este tipo se han paseado, inaprehensibles, por nuestra vida colectiva con profusión. Ya lo vislumbró don Gaspar de Guzmán, y se repitió de nuevo a propósito de la revolución industrial, y antes bajo Fernando VII y otra vez bajo la II República. Y, en todas las ocasiones, en todas, la nación se adormeció en su siesta de siglos, se despepezó si acaso para bostezar de nuevo y retornó a su andrajoso onirismo de gobernantes perezosos, de endogamias enfermizas, de visionarios sectarios y de motines sangrientos, sin aliento nacional alguno.

Podría señalarse que, aún si toda la gracia del régimen nacido un venturoso 18 de julio fuese la de atrapar la ocasión al vuelo, no sería poco el mérito contraído, ¡pues sí que la Historia de España no es pródiga en desaprovechar oportunidades históricas!

Fernando PAZ

«MÁS VALE MORIR EN EL COMBATE...»

«**Q**UE ver el exterminio de la Patria y del Santuario». Estas palabras del primer título de los Macabeos (1,3,59) encabezaron muchas lápidas sepulcrales de requetés muertos en combate durante la guerra española de 1936-1939. Habían salido voluntarios con un grito —más bien jaculatoria— que fue poco más adelante el lema aglutinante de todas las fuerzas del Ejército nacional, el lema que identificó aquella guerra como Cruzada.

Sí, los voluntarios del Carlismo tradicionalista, al asumir de antemano una muerte en combate, pudieron también completar aquellos versículos con otro, el que concluye el capítulo que los contiene: «y venga lo que el cielo quiera» (Macabeos, 1,3,60).

Esta entrega heroica a un ideal así confesado y asumido dio a los voluntarios de los Tercios de Requetés una fisonomía que atentos corresponsales de guerra recogieron el día del desfile de la Victoria. «Tienen algo especial», se lee en las crónicas de aquel día. Con ese «algo especial» salieron a la guerra el 18 de julio de 1936 y con él la terminaron el 1 de abril de 1939. Cuatro características contribuyeron a formar ese «algo especial» que los corresponsales percibieron entonces y que con posterioridad destacan y analizan los historiadores: la religiosidad, el patriotismo, el coraje y la alegría.

En el *Boletín Informativo* de esta Fundación (núms. 95-96, extra), de julio-diciembre del año 2003, se publicó un artículo mío con el título «Los Tercios de Requetés: su espíritu». En él expuse cómo aquellas características eran las mismas que se recogen en los principios de la Tradición sin los cuales España pudo —y puede— dejar de ser. Hoy, en la conmemoración del Alzamiento en defensa del ser de España, quiero destacar la virtud sin la cual esa defensa no podía —ni puede— realizarse: el heroísmo. Con una palabra que se emplea más en Navarra:

el coraje o «cozcor», sinónimo de valentía y audacia, que se manifiesta en el acometer el bien sin detenerse ante las dificultades y peligros que pueda comportar, y que es, según Santo Tomás, «uno de los aspectos de la virtud, humana y sobrenatural, de la fortaleza».

«¡Pasan los requetés encuadrados en sus tercios. Bravos entre los bravos, siempre en los puestos de peligro, hélos aquí, ahora, en el del honor!», escribía André Villeboeuf al siguiente día del desfile de la Victoria (Bungoire, 19 de mayo de 1939). Y en verdad este juicio fue unánime, desde la «boutade» de Indalecio Prieto sobre la «peligrosidad» de un requeté confesado y comulgado, hasta las estusias frases de escritores extranjeros como Pettito, Vilmor<in, Dumas, Monsalve, Matthews y Hemingway. Todo este reconocimiento no era sino el de la verdad de los hechos.

Muchos libros se han ocupado de ello. Aquí sólo he de consignar que la fidelidad heroica de los tercios de requetés, tantas veces demostrada «non lo querido, sed moriendo», se plasma es un documento histórico en el que se recogen aquí, en estas páginas, en síntesis estremecedora, la aportación de sangre y heroísmo de las Unidades de Milicias en la Cruzada.

En la relación transcrita en este mismo Boletín faltan otras unidades del Requeté como los tercios del Pilar, Santiago, Roncesvalles y compañías de guerrilleros del Alto Tajo compuestas por tradicionalistas, y que, sin duda, tuvieron muertos y heridos por la Patria.

Análoga estadística en hombres, muertos y heridos en los tercios de requetés nos ofrece el General Casas de la Vega (*La Guerra de España. El Requeté*, 1988). La transcribo aquí también. Los 60.000 requetés encuadrados en el Ejército Nacional tuvieron 34.000 bajas de guerra (28.000 heridos y 6.000 muertos), es decir, el 56% de sus efectivos, y nada menos que un 10% muertos en

combate. Navarra fue un caso especial —se ve en la relación anterior de tercios navarros—, pues de los 6.000 muertos en los frentes, 1.700 fueron requetés navarros, el 28%.

La contribución de los requetés en vidas fue, pues, un 50% superior a lo normal en el conjunto de unidades de ambos bandos combatientes. Como ejemplos destacados, repito, los Tercios de Lácar, Montejurra, San Miguel, Navarra, Monserrat, El Alcázar y Virgen Blanca, con porcentajes del 30 al 60%.

Las recompensas al valor militar reconocieron este heroísmo. Así, tres de los tercios de requetés obtuvieron la Laureada de San Fernando. Dieciséis y dos Compañías La Medalla Militar (8 de los 16, por dos veces, y una Compañía, la 8.^a del requeté alavés, mandada por Antonio María de Oriol y Urquijo, tres veces).

Franco, el Generalísimo que nos llevó a la victoria, siendo ya Jefe del Estado, escribió en el prólogo al libro *El Requeté*, del General Redondo y el Comandante Zabala (Barcelona, 1957): «Los requetés aportaron al Alzamiento nacional, junto a su espíritu guerrero, el sagrado depósito de la tradición española, tenazmente conservado a través del tiempo, con su espiritualidad católica, que fue elemento formativo de nuestra nación, y en cuyos principios eternos de moralidad y de justicia ha de seguir inspirándose.»

¿Será así en el futuro como lo fue en el pasado y así quedará en la Historia? Mi testimonio personal es que en las unidades de los tercios de requetés en los que combatí se creía y se practicaba lo consignado en las «Ordenanzas del Requeté» redactadas por el bi-laureado General Varela: «Tú, soldado de la tradición, habrás de tener puesto en el Reino de Dios.» Con esta fe, llena de esperanza, salieron los requetés el 18 de julio y lucharon en la Cruzada.

J. Javier NAGORE YARNOZ

Los voluntarios

Por José María
GÁRATE CÓRDOBA

Autorizados por el autor, reproducimos las páginas siguientes de la obra *Memorias documentadas de la Guerra de 1936* (tomo III, p. 270)

«A la memoria del capitán Lorenzo Ramírez, a quien sólo conocí en la imagen que de él llevaban en su alma y en su estilo mis viejos jalangistas»

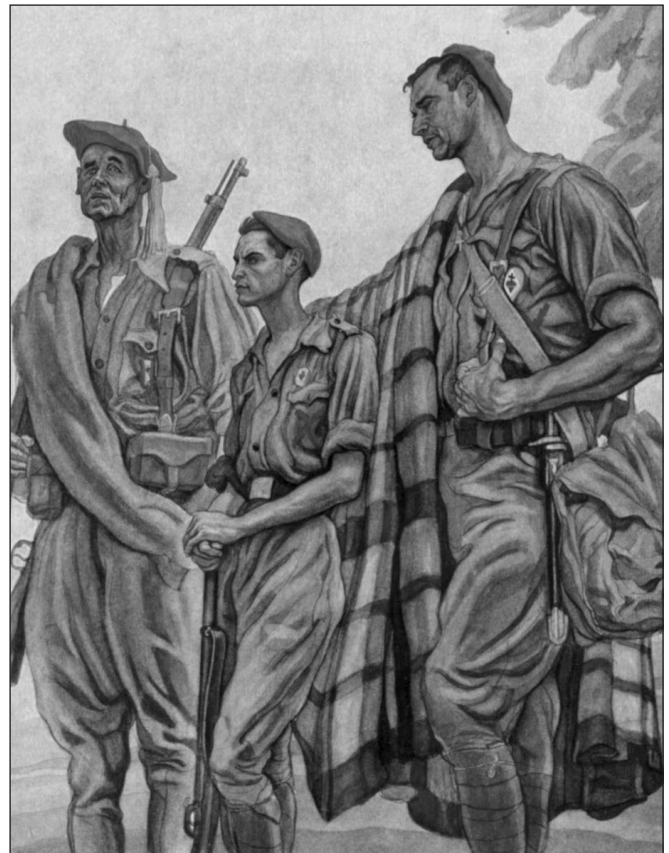
HACE días que volví de la Escampada de Bricia y no puedo evadir el recuerdo de aquel camarada que metía la puntita del pañuelo entre las gafas y los ojos al rezarse el responso por los *cocotudos* que cayeron allí. Miré de soslayo y vi que seis o siete más hacían lo mismo, con disimulo, eso sí.

Era el aniversario de «la batalla de Campino», como ellos dicen, donde se ganaron casi la laureada y por ahí andará el expediente, creo, que no prosperó. Cayeron muertos o heridos hasta dieciséis camaradas, familiares, del mismo pueblo, del valle de Cerrato, si no recuerdo mal. Pero de eso ya hablé en *Mil días de fuego*. Lo que no olvido hoy, menos que nunca, es que los reunidos ahora, treinta y seis años después, ya en la contrapendiente de la vida, eran los mismos, la nieve que blanqueaba sus cabezas no había helado su corazón, cantaban el *Cara al sol* con un ímpetu y un ritmo que sólo tienen los ex combatientes en su fidelidad original; se mantenían erguidos, curtidos por los soles de treinta y seis veranos, amojamados, cetrinos. ¡Y dicen de los tiempos y el olvido! El aire tenía olor a tomillo, a un tomillo hijo de aquel que mezcló allí su olor con el de la pólvora y la sangre —*de la pólvora y la sangre mi bandera*, decía la canción— y por allí mismo, en la Loma de las Encinas, tenía que haber aún restos de huesos, de vainas de fusil, de latas del rancho en frío, porque allí durante medio día había combatido ferozmente contra seis o siete batallones rojos, el Batallón Ramírez, la Bandera de Pombo o la de *Los Cocotudos*, como queráis, que todos esos nombres tuvo la 1.ª de Falange de Palencia. Cuando se incorporaron a la 5.ª Brigada de Navarra, Carlos Ruiz preguntó al verles: «¿Quién a formado esa bandera?». —«El capitán Ramírez». —«Tenía que ser alguien así». Y cuando Ramírez murió en la toma de Lérida, Yagüe comentó: «La conquista de Lérida no compensa la muerte del comandante Ramírez. Era único.»

Antes del 18 de julio, los capitanes Ramírez y Lobo y el teniente Pombo habían formado a las camisas viejas de Palencia y por aquellos días los encuadraron en sus primitivas centurias. Bajaban a la ciudad de todas direcciones, en gru-

pos numerosos de pueblos pequeños; labriegos de la tierra de Campos, de Carrión y de Herrera y de Cervera, de Amusco y de Itero, de Osorno y Osornillo, de Aguilar y de Barruelo... El 19 de julio se concentraban en el Instituto, el cuartel de Falange improvisado. A la hora de salir al frente eran cuatro centurias, unos quinientos; menos de los que parecían, como en todas partes, pero sólo de Castrillo de Onielo había doce.

En la Escampada de Bricia formaban junto a ellos, para honrar a sus muertos, los veteranos de la columna de Sagar-



Tres generaciones

día, con falangistas de Logroño y San Sebastián y requetés de Burgos. Iba conmigo un antiguo camarada de la Centuria Montada burgalesa, que formó y mandó el comandante Acuña, la única montada además de la andaluza. En ella hubo burgaleses distinguidos, y es curioso que uno de ellos, hombre importante hoy, me hablaba hace poco de que en diciembre del 36 tuvieron «una confrontación» con algunas bajas. A lo que hemos llegado. Mientras unos ponderan el combate llamándolo «batalla», no falta quien lo disimule de «confrontación».

15.000 LIBROS SOBRE LA GUERRA: PERO FALTAN TÍTULOS IMPORTANTES

Bien, con esto ya hemos tomado el hilo de *Los voluntarios*. Me refiero a los del 18 de julio, porque ése de *Los voluntarios* va a ser el título del libro que me he comprometido a escribir con mis viejos falangistas de la Primera de Palencia y mis viejos requetés de «Cristo Rey», un triángulo de burgaleses navarros y gallegos, según qué compañía. Sucede que los ex combatientes reclaman ya para sus hijos la historia, el historial de su bandera o su tercio. Lo he comprobado con la nutridísima correspondencia que sigue produciendo *Mil días de fuego*. Asombrosa, pero no sólo eso, pues la corriente es doble. Mientras las largas y copiosas cartas me traen episodios y anécdotas, hay editores que están pidiendo crónicas, diarios y memorias de guerra, con los datos que conservan los diarios de operaciones de la Milicia Nacional, donde los hay preciosos y algunos privados, que son bastantes, completados con los testimonios verbales o escritos de los que vivimos, que siendo numerosos los que quedamos «para contarlos», tenemos contados nuestros días. Entre los 15.000 libros de la guerra falta alguno tan importante como la *Historia de la Falange en Armas* o la *Historia Mili-*

tar de la Falange, con título que me cede García Serrano, si al fin me animo a hacerla. Y otra igual del Requeté, según pide Zabala en su estupendo libro, que sólo en opinión suya es incentivo para el otro, por hacer. Obras de equipo si no queremos llegar demasiado tarde. Ya Casas de la Vega —que es de Caballería— se ha «corrido una caña» en lo que está escribiendo sobre las Milicias, pues iba a ser de unas 300 páginas y va ya por mil folios. Pero aún esa es obra de conjunto, no historial de historiales de las 107 Banderas de falangistas en el frente y unos 40 Tercios de requetés. Falta, sobre todo, la historia del alzamiento de los voluntarios, los que triunfaron y los que cayeron. Aquellos 4.000 requetés de Castellón preparados para el día preciso, los 300 aguerridos falangistas de Santander, de Luis Ortiz Mazas y Pancho Cossío, o de Málaga, son un ejemplo. Parece

mentira que falte lo esencial y hay prisa por hacerlo, porque el tiempo nos atropella. Y aún hay material precioso: por mis manos han pasado, dejando fotocopias, diarios de campaña de simples requetés y falangistas, que lo inician cara a la Historia, asombrados de la hora que les ha tocado vivir el 18 de julio, y se parecen entre sí bastante al relatar los hechos de ese día. En todos hay espíritu de Cruzada, como el que me decía un taxista madrileño: «Mi padre murió en el Alcázar, en la Cruzada, como murieron muchos.»

El Alzamiento, visto a los treinta y seis años, tiene aspectos muy distintos: el del imperativo geográfico, que dividió en dos zonas enemigas a los españoles; el de la intrigante aventura de la sublevación militar, que produce situaciones de intenso conflicto entre el deber y la obligación; el de la explosión de entusiasmo popular y la



El Alto del León

riada de voluntarios con camisa azul y boina roja. Todo es apasionante para el mundo entero. La guerra española tiene casi tantos lectores en el extranjero como en España.

Los voluntarios tenían menos recelos que los militares, aparte de su despreocupación juvenil y su irresponsabilidad profesional, no habían sufrido en sí mismos la dura lección del fracaso del 10 de agosto. Por eso estaban decididos antes, sin más reparos que los condicionamientos políticos de sus jefes. Para los militares, y más para los coroneles, era fuerte cosa jugarse a una carta dudosa la carrera y la vida. Los voluntarios de dieciocho a veinte años no nos jugábamos más que la vida, y eso con cierta inconsciencia.

La historia de los voluntarios en los tres o cuatro primeros días de julio ha de tener grandes revelaciones. En Santander y en Málaga, los coroneles comprometidos en el alzamiento no concebían que los falangistas entrasen en el cuartel. Y no entraron. No hay que reprochárselo, creo yo. Era un problema de mentalidades. Los oficiales jóvenes, en cambio, eran falangistas o tradicionalistas. El alzamiento militar fue, sobre todo, cosa de capitanes y comandantes. Mola había previsto que los voluntarios no actuaran sino mezclados con soldados, rellenando los huecos que dejaban los permisos de verano no del 30 por 100. Y así fue en casi toda España, menos en Castilla y León quizá. Pero en cualquier caso, requetés y falangistas acudían a los cuarteles. Bueno, sobre todo éstos, porque había milicias de la JAP, y de Renovación, y albiñanistas y de Acción Ciudadana, y Caballeros de Clavijo y de Santiago.

Por cierto, aviso a los posibles investigadores que los tercios de albiñanistas, cuya formación se anuncia en su semanario *La Legión*, nunca lograron pasar de compañías, y ya hay historiador que recuenta como tercios a las del «Cid» y «Calvo Sotelo». Allí mismo anunciaban recibir crónicas de los fren-

tes que no publicaban por discreción. Hoy serían un material histórico precioso.

Los requetés tuvieron pronto fama, como los falangistas. Indalecio Prieto habló de aquéllos: «No hay animal más peligroso que un requeté recién comulgado»; y para facilitar la comunión llevaban un capellán por compañía, mientras los demás lo tenían por batallón o por bandera. Y marchaba a su frente el «cristero» con la cruz en alto y se prendían al pecho un «detente», que, por cierto, nadie llamaba «detente bala» expresión del origen malintencionado que recoge el Diccionario de la Academia, quizá como resabio liberal, y explica el Espasa con el legendario origen de que una madre romana lo inventó para su hijo, zuavo pontificio, a quien prendió en la guerrera un óvalo de paño que llevaba pintado un corazón, y en orla: «Detente, bala; el Corazón de Jesús está conmigo.» El mozo se salvó en la guerra, no sé si con la bala parada en el «detente». ¿Superstición? Si la fe mueve montañas, ¿por qué no podía mover una bala la fe de aquella madre? Lo cierto es que para evitar fantasías y supersticiones infructuosas, Pío IX redactó una jaculatoria en pareado italiano: «Detente, enemigo, el Corazón de Jesús está conmigo», que debe ser el origen real de los «detentes», mejor que la leyenda del Espasa, porque consta así en uno de la época que lleva la fecha de la invocación en que el Papa concede indulgencias a quienes la pronuncian. Es el año 1860 y el «detente» es belga, si no recuerdo mal, he tenido uno de aquéllos en mis manos. El «detente» no era «una escarapela», sino un escapulario, cosa que suena parecido y tiene muy distinto significado moral, porque lo primero es político, y lo segundo, religioso. Un escapulario *sui generis* simple y pectoral, que antes que los requetés llevaba mucha gente piadosa y los niños, porque el «enemigo» puede ser del cuerpo o del alma. Y los requetés morían en racimos con su de-

tente al pecho, seguros de que no paraba las balas, aunque sólo fuese por experiencia ajena. No era superstición material, era fe más honda y trascendente; para el alma «no importa que el cuerpo muera si el alma va a la eternidad», decía su canción, y «ante Dios nunca serás héroe anónimo», decía su cartel.

36.000 NACIONALES Y 69.000 ROJOS

Interesa más esa historia del alzamiento de los voluntarios, por inédita, que la apasionante intriga de la conspiración y el alzamiento nacional, ya conocidos. Lo más ignorado es la crónica, aún reconstruible, creo yo, de las localidades dominadas por los rojos, tras horas o días de lucha. Metido en albiñanistas, que también me piden, he sabido de arrogancias de la muerte del comandante López Manduley, jefe del albiñanistas en Barcelona; la del ferroviario Ignacio Bezos en Bilbao; la de Domingo Adán, médico de Villafamés (Castellón), acechados martirizados. Pero estos hechos individuales forman parte de episodios de grupos resistentes, acaso sin esperanza, como los de Madrid, Barcelona, el País Vasco o Andalucía. Yo andaba en estadísticas, por obligación, para mi próximo *Atlas histórico de la guerra de España*, y porque es muy de hoy la estadística, pero ya dije hace tiempo que la inútil estadística de lo heroico. Ahora mismo tengo la mesa llena de papeles con números de los que creo deducir aproximadamente que los voluntarios del 18 de julio fueron unos 36.000 nacionales frente a unos 69.000 rojos. Y desgloses y cálculos que apenas conducen a nada. Pero como quisiera dar una visión un tanto panorámica, mezclaré algunos datos con noticias concretas. Me gusta utilizar, contrastada con otros documentos, la historia de Brasillach y Badéche, porque habla de ese día con cierto pormenor cronístico y es anterior a la



«Historia de la Cruzada», fuente inagotable donde todos bebemos, Así los datos son más personales y, además, de testigos franceses.

DOS MITOS

Quisiera aclarar antes que había dos mitos sobre los rojos y sus milicias que resultaban estremecedores para las gentes timoratas. El de las grandes masas uniformadas y armadas, por una parte, y el de los invencibles mineros asturianos, por otra. En cuanto a éstos, se

sabe que Belarmino Tomás tuvo su primer empeño en enviar hacia el Sur a 20.000 milicianos de Asturias. La realidad es que salieron muchos menos. Un tren blindado con los 2.000 sindicalistas más enérgicos e instruidos hacia León y Valladolid y, luego, otros no sobrepasaron un total de 4.000 «mineiros» los que «bajaban» y se volvieron sin conseguir nada, alarmados por la noticia de la pérdida de Oviedo y el bulo de la telefonista de Zamora, a partes iguales. Respecto a los números que se han barajado, bastan algunas muestras. Según Günther Dahms se aceptaba en-

tonces que las milicias rojas eran de unos 80.000 hombres, como creyó también Aznar; Díaz de Villegas las eleva a 100.000. Pero el 18 de julio calcula Günther un despliegue de 250.000 milicianos. Brasillach dice que sólo en Sevilla hubo unos 50.000 ó 60.000 sindicalistas, casi todos armados, al menos, con pistolas. En Aragón bien pudieron haberse convertido en 8.000 milicianos los 30.000 obreros sindicados en la CNT anarquista, que acaso con exageración anota Chueca en su página 71 de *La Tormenta* (1). Bolín detalla que en Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao había 250.000 socialistas y comunistas, 250.000 anarquistas, a los que añade unos 30.000 escamots catalanes, con un total de 530.000 milicianos en potencia. Pero hay más. En un informe del Archivo de la Guerra de Liberación, del Servicio Histórico Militar —informe que es cálculo y no recuento—, se anota (A-1, L-91, C-2, D-8) que las milicias eran: de asalto, 150.000; de resistencia, 100.000; sindicalistas y otras organizaciones, 300.000 aproximadamente. Todas esas noticias eran como para desmoralizar a cualquiera. Pero he aquí que La Pasionaria, en su *Guerra y Revolución en España*, nos dice que a finales de julio había más de 60.000 voluntarios en las filas rojas. Dato esencial, pues es *a posteriori*, con serenidad y, además ponderativo, cómo que ese «más de» tiene valor de vanidad.

El recién traducido libro de Maisky, el embajador soviético en Londres, nos revela la conversación del autor con Álvarez de Vayo embajador de la República Española el 11 de julio de 1936. Vayo le dice que en Madrid sólo se cuenta con 15.000 hombres de la milicia socialista, mal armada, pero instruida y con espíritu. Ramón Salas, en su próximo libro *El Ejército Popular de la República*, asegura que hasta agosto no hubo ni siquiera 20.000 hombres en

(1) Y lo repiten LA PASIONARIA en *G. R. E.* (I-141) y BROUÉ en *La revolution espagnole*, p. 68.

las milicias rojas de toda la zona Centro-Sur. Miaja reconoció: «Sólo cuento con algunas milicias útiles», y en cuanto a su calidad, hay dos juicios también de su propio bando. Puigdeudola: «Indisciplina, tropelía, disgusto», y Menéndez: «La situación de las milicias es terrible.»

No concedamos a los números demasiado valor, ni lo esperemos todo de ellos. Casas recuenta a los voluntarios nacionales, no a la salida al frente, sino en el frente mismo, porque sabe que en los primeros días las idas y venidas eran constantes. Pero no voy a cansaros con los números que vienen a estimar, *grosso modo*, unos 5.000 hombres de Galicia y Asturias, 15.000 de Castilla y León 3.000 de Aragón, 8.000 de Navarra, 4.000 de Andalucía y Extremadura, con todas las correcciones que queráis. Hablando, claro está, de la explosión emocional del 18 de julio.

«NO HABÍA CAMISAS PARA TODOS EN GALICIA»

Dejemos para el final el caso de Navarra y Valladolid, las dos provincias laureadas por su contribución y su heroísmo, porque de algún modo lucido hay que cerrar. Entonces, si empezamos por Galicia sabremos que no hay datos seguros, sino el que Moure Mariño decía respecto a la Falange: «En Galicia éramos bastantes, y se nos unieron millares de voluntarios con el distintivo rojo y negro, porque no había camisas para todos.» La mayoría fueron encuadrados en las columnas de socorro de Oviedo, la ciudad hermana, y muchos fueron marinos voluntarios, un voluntariado importante de aficionados al mar, que, casi siempre, se olvida injustamente. Pero ya en los primeros días hubo falangistas de la «Legión Gallega» en Aragón, y requetés gallegos en el Centro, y pronto actuaron en Toledo 120 gallegos del alférez Cornido. Pero la mayoría de los gallegos ingresaban voluntarios, no en las milicias, sino en

el Ejército y la Marina. Quizá pasasen algunos días hasta que entre Galicia y Asturias sumasen más de 3.000 hombres, que acaso serían 4.000, de los cuales 2.000 actuarían en Asturias y otros tantos en León, conteniendo a los marxistas asturianos que bajaban. En Oviedo, el 19 de julio había 691 falangistas y 165 voluntarios: 856 en total. Aranda escribió en su cuaderno que, entre Gijón y Oviedo, los voluntarios alistados junto al Ejército no pasarían de 2.000. Del resto de la costa cantábrica, pocos datos tenemos reunidos. En Santander, acaso 300 excedentes falangistas, de los mejores, fueron sacrificados, asesinados bárbaramente, por la indecisión del alzamiento militar allí. En San Sebastián el coronel de Artillería no aceptó el ofrecimiento de falangistas y requetés que le pedían armas. Se refugiaron en el Casino y el Hotel «María Cristina» y, tras varios días de lucha desesperada, murieron asesinados en una matanza total.

QUINTA COLUMNA DEL SILENCIO

Los datos de Castilla quizá son posteriores al 18 de julio, pero no muy distintos. Más de 5.000 falangistas entre Valladolid y Palencia; 1.600 más en Burgos; más de 1.000 en Ávila, y otros tantos en Zamora, 800 en Segovia y 650 de Acción Popular en Salamanca. De Logroño no se sabe, aunque García Serrano ve muy pocos dispuestos a engrosar la columna navarra, que, al pacificar la ciudad, marcha a Guadalupe.

La odisea de Madrid ha sido muchas veces descrita. García Venero tiene a punto un libro monográfico sobre la Falange en Madrid durante la guerra. Sin mandos, perseguidos y encarcelados, unos; en vacaciones de verano, otros. De los 3.500 falangistas y 1.500 requetés con los que se contaba, apenas se reunieron 136 en el Cuartel de la Montaña, antes de ser cercado.

Guarnecían la parte que fue incendiada, y al huir del fuego fueron fusilados colectivamente. Durante dos o tres días, algunos grupos u hombres aislados paquearon desde los tejados y azoteas; otros, en coches con distintivos de la CNT tirotearon durante una semana a los camiones de milicianos. Después fue la Quinta Columna del Silencio.

En Barcelona eran 500 voluntarios los que lograron entrar en el cuartel de Artillería. Cuando los rojos dominaron la ciudad, como no estaba prevista retirada alguna, casi todos fueron asesinados. Zabala dice que en Cataluña y Valencia había unos 35.000 requetés bien instruidos, fuerza de choque, luchadora, porque el ambiente les mantenía en tensión. Hubieran constituido un buen refuerzo. Parece exagerado el número, pese a los 4.000 de Castellón y su provincia, ya que la región catalana y el Maestrazgo eran muy tradicionalistas.

LLEVABAN LOS NOMBRES DE SU JEFE AQUELLAS UNIDADES ANDALUZAS

No tengo datos concretos del voluntariado aragonés el 18 de julio, las opiniones son contradictorias. La masa de anarquistas veteranos imponía respeto. Casas considera que los voluntarios de Aragón fueron muy numerosos; pero, sin duda, se refiere a meses posteriores, pues, pese a que la noche del 17 se armaban requetés y falangistas en Zaragoza, los rojos andaban por el Coso y la Independencia, campando por sus respetos. El 25 de julio desfilaba por la ciudad un refuerzo de 2.000 requetés navarros, que, con la boina calada y la chaqueta al brazo, despertaron la admiración de los falangistas aragoneses. La banda de música de Pamplona elevó los ánimos de la población. El 9 de agosto, en los combates del Estrecho de Quinto recibían el bautismo de fuego los Voluntarios de Santiago.

En Sevilla todo lo hizo el milagro de Queipo. Contaba él con 1.500 falangistas, pero pronto vio que había muy pocos en la capital, porque la mayoría tenían que llegar de la provincia y encontraron cortadas las carreteras. Según Queipo no hubo más que quince falangistas y quince requetés en el primer momento. Zabala dice que éstos eran veinte y pronto, por la noche, eran ya 300 bien instruidos. Luego, los falangistas, liberados de la cárcel aquella noche del 18 de julio, y los que fueron llegando de los pueblos vecinos, con la Guardia Civil venida de Huelva, constituyeron una fuerza de choque que fue conquistando barriada por barriada.

Sobrecoge pensar la escueta y «rajante» orden militar que Jaime del Burgo daba a su requeté, el primero del Tercio de Pamplona, aún paisanos en una España en paz: «Mañana, día 19, a las seis en punto de la mañana, formarán todas las unidades de este Requeté (primero de Navarra) con uniforme completo y armamento, en la plaza del Castillo, enfrente del cuartel.»

Las unidades de voluntarios andaluces tomaban el nombre de su jefe. Las primeras columnas sevillanas llevaban muchos en las filas militares con el comandante Álvarez de Rementería, más con las del capitán de corbeta Ramón de Carranza e incluso otros con la del comandante Castejón.

Pero era ya después del primer día, cuando los voluntarios andaluces sumaban cerca de 9.000 y llamaban la atención la Centuria Montada de FE, los «garrochistas» del Algabeño, los de la «Policía Montada» del comandante Erquiza, los de Mora de Figueroa, «En cuanto Paco Mora monta a caballo...». Porque nacían romances y leyendas desde el primer día populares o literarios. Aún pervive el de Luis Platero con la Falange de Tánger en la Bandera de Marruecos —contraste de la camisa azul y la roja chechía—, el mismo que luego, en la Unificación harían con la

boina del requeté, uniformidad mal estudiada, porque acabo de leer lo elegantes que estaban las señoritas de la Sección Femenina de los Caballeros de Clavijo en Logroño, con la capita blanca terciada. Estos clavijos—unos doscientos—se unieron a los albiñanistas. Con el aquel de la uniformidad nos hemos salido de Andalucía y quería yo resaltar a los requetés de Jerez —Tercio de Nuestra Señora de la Merced— que el 10 de agosto fueron cercados por los rojos en Peñaflores —¡qué poesía el nombre!—, y allí fue mártir de Dios y de España, mutilado con saña por no blasfemar, Antonio Molle Lazo, cuyo expediente de beatificación se sigue, y acaso algún día se le invoque como santo, cuando pase esta racha, en la que nadie exhibe, entre los rojos, casos parecidos a éste y el del padre Huiodoro, y Antonio Rivera, «El ángel del Alcázar».

En Málaga fracasó el Alzaminto: El general Patxot había rechazado el ofrecimiento de falangistas, por un concepto rígido y ordenancista del régimen interior del Ejército. No le cabían paisanos en el cuartel, porque no le cabía la idea en la cabeza. Los falangistas murieron resistiendo con heroísmo y el asesinato fue con mutilación y ensañamiento, como en tantos casos, y más en Andalucía. En Granada resultaron vitales los grupos de milicias que llegaron de los alrededores. En Cádiz, Varela contó desde el principio con algunos falangistas que ocuparon los edificios públicos.

VALLADOLID: CIUDAD AZUL

Pero los falangistas del 18 de julio son, por autonomasia, los de Valladolid. Los de las JONS de Onésimo Redondo y la Falange de Girón, campesinos y estudiantes. Otra vez la inútil estadística de lo heroico. ¿Cuántos eran? No sé, acaso 3.000, pero la flor y nata cayó en el Alto de los Leones. Los restantes fueron solera de las Banderas de

Castilla. En la Primera va como jefe José Antonio Girón, el 4 de noviembre, con unos 150 falangistas. Se encontraron el 18 de julio por la tarde, se armaron, aún sin declarar el estado de guerra, invadían las calles y 1.200 camaradas de los pueblos vecinos se concentraban en el monte Toronza para marchar sobre la capital. Brasillach lo ve con ojos franceses y nos dice que los jefes estaban en la cárcel o trasladados a Ávila. «Valladolid era la “ciudad azul” de Onésimo Redondo y su grito era el ¡Arriba España! Los camisas azules van a arengar a los guardias de asalto, y deciden unirse a ellos. En el cuartel de San Quintín encuentran cuantas armas quieren. Se apoderan de Correos, de la Telefónica y de la Radio, y a las nueve y media de la noche Radio Valladolid lanza la primera emisión nacional de España: “¡Viva España! Las JONS se han apoderado de la emisora.” Y saludan al universo con el grito de la Falange: “¡Arriba España!” A las ocho y media de la mañana del 19, los sublevados liberan a los falangistas presos en Ávila. Onésimo Redondo vuelve a su ciudad, habla por radio esa noche y toma el mando de sus fieles. Se da el asalto a la CNT y con la ciudad por completo en manos de los sublevados se organiza inmediatamente una columna. Va en ella una cantidad enorme de falangistas y milicias nacionales con el mismo entusiasmo y presurosamente equipadas. Son jóvenes, son ingenuos, la guerra les ilusiona, creen que van a tomar Madrid. Es una salida magnífica y maravillosa en una hermosa mañana de estío, cuando marcha al sacrificio la más noble juventud castellana. Onésimo Redondo ha lanzado una emocionada llamada “a toda la tierra de Castilla y León” ...»

En Navarra, Mola había pedido sólo 1.500 ó 2.000 voluntarios, pensando mezclarlos con los soldados asturianos, de los que no se fiaba mucho, pues los había con carnés de organizaciones revolucionarias, el resto sería catalizador de voluntades. Poco tiem-

po antes, Fal Conde le había ofrecido 8.000 requetés y José Antonio 4.000 falangistas. Entre Navarra y Vitoria había unos 10.000 requetés preparados desde la primavera. Los de la mañana del 19 en la plaza del Castillo fueron 4.000 antes de llegar los de los pueblos. Luego, cuando llegaron, eran 7.000 según Iribarren, 8.400 según Lizarra; a primeros de agosto se cuentan 8.500 en primera línea, a los que hay que sumar los 1.400 falangistas de las dos Banderas de Navarra. Mola consiguió reunir 10.000 fusiles, con los 6.000 que le enviaron de Zaragoza, justos para sus voluntarios. Pero pronto tuvo que lan-

zar una nota advirtiendo que no se necesitaban más voluntarios y se llamaría a los alistados cuando fuese preciso cubrir bajas. Su preparación militar era casi perfecta. «De Pamplona y Estella partieron las primeras milicias que merecían ese nombre.»

ALIANZA DE LA FIDELIDAD LABRIEGA

Pierre Gaxotte publicó una bella página sobre la llegada de los montañeses en *Je suis Partout*, el 15 de julio de 1938. Decía:

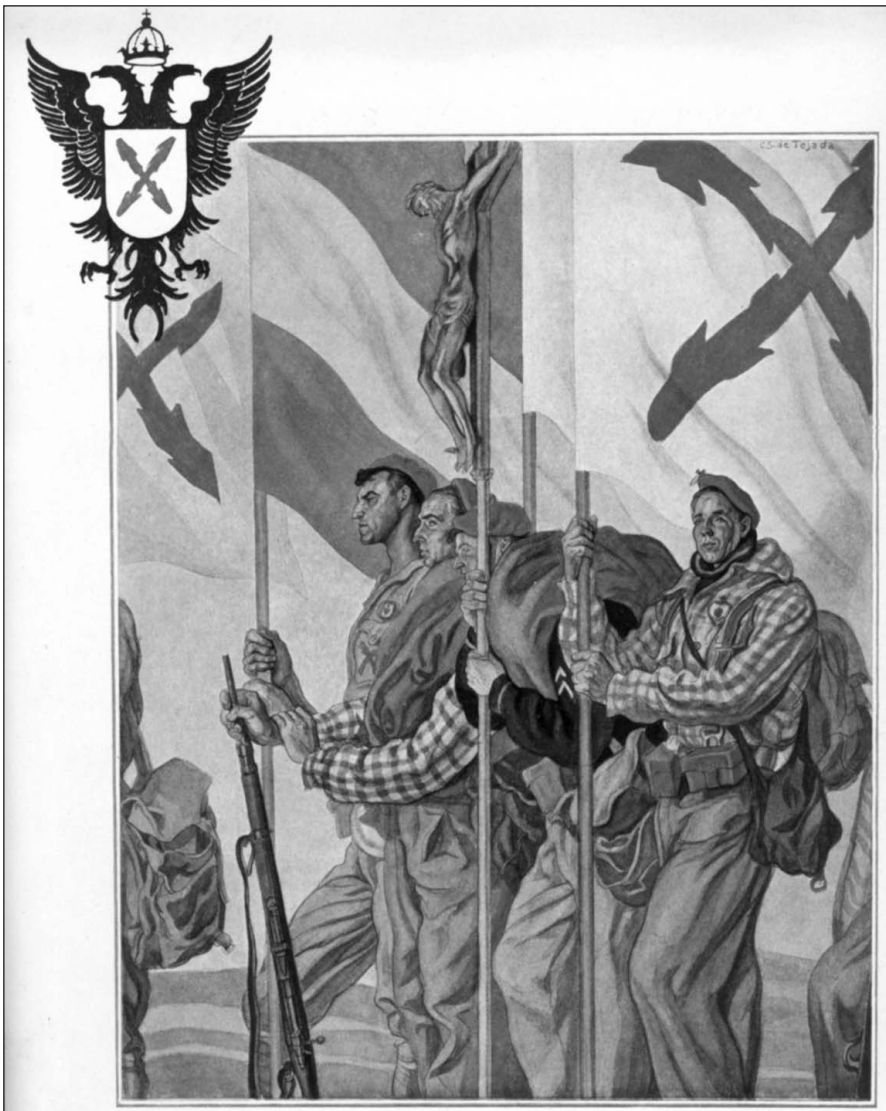
«En la noche, al amanecer, se vio cómo los caminos de la montaña se animaban. Eran los labriegos que llegaban. Habían abandonado los campos al cuidado de las esposas y las hijas, y llegaban todos, padres e hijos, muchachos y viejos, cubiertos con la boina roja, en alpargatas o en abarcas, sin equipo, sin uniforme, con sus Alcaldes, por granjas o por aldeas. Venían a batirse por Dios, por la Patria y por el Rey.»

Brasillach añade:

«Eran estos hombres de la montaña los que, armados con el fusil que poseía cada cabeza de familia, daban desde el segundo día 10.000 hombres a Mola. Llevaban sus curas con ellos, llevaban la cruz de Borgoña bordada y el “detente”. A las cuatro de la tarde, Mola pasa revista en la plaza del Castillo a tres Tercios de requetés que parten en la noche en camiones y autobuses hacia los puertos de la sierra. La sublevación de Navarra es la alianza de esta fidelidad labriega y unánime y de la voluntad conciliadora de un gran jefe. Las jornadas siguientes traen noticias de fracasos en Valencia, Bilbao, Santander, San Sebastián, de la resistencia de Madrid. Mola no tiene armas, carece de mandos. Pero están los navarros y él sonríe con su flaco y frío rostro, y dice que hará la guerra; tiene la montaña y la fe carlista.»

Brasillach titula sus párrafos muy significativamente: «Falange gana Valladolid», «Navarra se subleva», «El Ejército gana Burgos», «Los guardias someten Aragón», «Un hombre toma Sevilla».

Burgos fue una de las pocas capitales donde no hubo un solo tiro, acaso menos que en Pamplona. Los falangistas estaban citados el 19, a las nueve, bajo el reloj consistorial. Pero a las dos de la mañana, ya montaban algunos en los camiones rumbo a Somosierra, con Miralles. Todo era sol, entusiasmo, organización militar, espíritu patriótico tradicional, falangista, popular. Pero de Burgos ya conté lo que vi en *Mil días de fuego*. Hoy se trata de los voluntarios en general.



Los abanderados del Tercio de Lúcar

Ofrecemos a nuestros lectores un documento histórico de excepcional importancia. Con rigor estadístico y absoluta objetividad, se han recogido los datos que expresan la caudalosa aportación humana, de sangre y heroísmo, que la Falange y el Tradicionalismo dieron a la Guerra de Liberación. En cierto modo, el documento complementa las páginas anteriores que con el título «Los voluntarios» reproducimos de la obra de Gárate Córdoba, «Memorias de la guerra de 1936».

BANDERAS DE FALANGE Y TERCIOS DE REQUETÉS EN LA GUERRA DE 1936

Relación de Unidades de Milicia, nombres de los Jefes que las mandaron en la Cruzada, con la expresión del número de excombatientes, de los muertos, de los heridos que tuvieron en la campaña y de los cinco combates de mayor importancia en que tomó parte cada unidad

<i>Núm.</i>	<i>UNIDADES</i>	<i>JEFES</i>	<i>Núm. de excombatientes</i>	<i>Núm. de muertos</i>	<i>Núm. de heridos</i>	<i>Cinco combates de mayor importancia</i>
1	Segunda Centuria de Falange de Álava	Cap. D. Emilio Castrillón Igarza » D. Mario Hormaechea » D. Francisco Iturrarte » D. Babil Areizaga Areizaga Tte. D. César Gómez Ramón » D. Tristán Falco Álvarez de Toledo » D. Vicente Ibarra Vergé » D. Enrique Latorre Moreira » D. Antonio de la Riva García » D. Antonio Espina	355	101	310	Villarreal de Álava; Sector de Celorio (Asturias); Los Llanos (Brunete); Sector de Bechi (Castellón); Sierra de Pandols (Frente del Ebro) Las Milicias de F.E.T. de Álava obtuvieron dos medallas Militares
2	Octava Compañía de Requetés de Álava	Cap. D. Antonio Oriol Urquijo D. Pedro de Ampuero D. Juan Luque Arenas Tte. D. Lucas Oriol Urquijo	371	70	224	Eibar (Guipúzcoa); Villarreal de Álava; Los Llanos (Brunete); Sector de Celorio (Asturias); Sierra de Pandols (Frente del Ebro)
3	Tercio de la Virgen Blanca	Com. D. Pedro Echevarría Cap. D. Fernando Saenz de Santa María y Prado	1.146	223	374	Villarreal de Álava; Monte San Pedro (Vizcaya); Muela de Teruel; Tremp (Lérida); Campaña de Cataluña
4	Tercio de Nuestra Señora de Estíbaliz	Com. D. Bienvenido Arnáiz Valdivieso	516	38	26	Somosierra (Madrid); Robregordo; Pico Nevero (Frente de Madrid); Puerto de Navarra (Se-

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
						govia); Gascones y Villavieja (Madrid)
5	Primera Bandera de Burgos de la 73 División	Com. D. Gabriel Gónzalo Iraeta	630	63	315	Frente de Guadalajara; Somosierra; Extremadura; Lérida
6	Primera Bandera de Burgos de la 62 División	Com. D. Ángel Soto Ortiz » D. Vicente Jimeno Arenas	1.400	137	685	Frente de Santander; Ruptura Frente León; Teruel; Asturias; Liberación de Huesca; Campaña de Cataluña (Peñas de Aholo)
7	Segunda Bandera de Burgos de la 74 División	Com. D. Antonio de Yarto	1.900	181	955	Somosierra; Frente de Guadalajara; Batalla del Ebro; Contraofensiva de Extremadura
8	Segunda Bandera de Castilla-Burgos de la División de Navarra	Com. D. Julio Klett Peláez Cap. D. Francisco Churiaque de la Herrería » D. Antonio Ibarra Mantís Com. D. Camilo González Cap. D. Carlos Morgas Galí Com. D. José de Diego Díez	3.300	431	1.647	Vizcaya; Teruel; Sierra Espadán; Asturias; Ebro; Cataluña; Frente Centro; Medalla Militar
9	Tercera Bandera de Castilla-Burgos de la División de Navarra	Com. D. Fernando de Coca de la Piñeira (desde 1958) Com. D. Víctor Marchante Olivares (fundador hasta herido en julio 1938)	2.100	184	1.010	Batalla de Teruel; Ofensiva de Huesca; Castellón; Bolsa de Bielsa; Cataluña; Santander; Medalla Militar
10	Quinta Bandera de Burgos de la 62 División	Com. D. Benito Otero » D. José Javier Churruca » D. Andrés Arévalo Román » D. Recaredo Falcón Cap. D. Santiago Martínez » D. Manuel Rodríguez » D. Francisco del Río Tte. D. José Palacios Buitrago	600	77	290	Ruptura del Frente de León; Teruel; Liberación de Huesca; Peñas de Aholo (Lérida); Asturias; Laureada de San Fernando
11	Sexta Bandera de Burgos de la 62 División	Com. D. Pedro Navarro » D. Jesús de Garmendia » D. Manuel Miranda » D. Antonio Velasco Crespo » D. Germán Clemente » D. Andrés Arévalo Román Tte. D. Sebastián Cecilia » D. Eduardo Rodríguez Alf. D. Pedro Escalante	1.450	180	720	Ruptura del Frente de León; Ofensiva de Huesca; Teruel; Peñas de Aholo (Lérida); Santander
12	Séptima Bandera de Burgos de la 62 División	Com. D. Ángel Palacios Cuesta » D. Luis Alonso	250	41	125	Ruptura del Frente de León; Teruel; Ofensiva de

Verdades de la Historia

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
		Com. D. Francisco Mas Zaballinas Cap. D. Segundo Merino Tte. D. Lucio Saiz Araus				Huesca; Peñas de Aholo (Lérida)
13	Bandera del «General Mola» de la 74 División	Com. D. Jaime Miláns del Boch » D. Manuel Martínez Millán » D. Antonio García Alemany	1.000	102		Somosierra; Guadalajara; Extremadura; Ebro; Contraofensiva de Extremadura; Medalla Militar
14	Tercio de Santa Gadea	Com. D. Marcelino Saleta Vitoria » D. Julio Molera Cebrián » D. Alfredo Mediavilla	600	68	298	Ruptura del Frente de León; Teruel; Ofensiva de Huesca; Peñas de Aholo (Lérida)
15	Tercio de Sanguesa-Burgos	Com. D. Rafael Ibáñez » Sr. Lafuente » D. Fermín Cobarde Cardona	600	86	345	Guadalajara; Somosierra; Extremadura; Ebro; Medalla Militar
16	Primera Bandera de Badajoz	Com. D. Miguel Varaer Vas Cap. D. Medardo Chicote Com. D. Epifanio Prada González	1.384	24	103	Tamurejo (12-10-36); Retamal (26-12-36); Loma Roja (22-6-38); Serena (24-6-38); Zújar (15-8-38)
17	Segunda Bandera de Badajoz	Com. D. Emilio Delgado Tagle Cap. D. Buenaventura López Com. Justo Tagle Toronjil	1.374	18	97	Serena (24-6-38); Zújar (15-8-38); Pedregocillo (1-1-39); Los Padrizos (10-1-39); Sierra Ovejuna (20-1-39)
18	Tercera Bandera de Badajoz	Com. D. Fernando Fernández » D. Fernando de la Iglesia	1.202	48	236	(Castillo Argallán (11-1-38); Sierra Pollos (24-1-38); Cortijo Moro (24-7-38); V. Mangadas (9-8-38); Peñarroya (5-1-39)
19	Cuarta Bandera de Badajoz	Com. D. Ignacio Muñoz Ayacuens Cap. D. Manuel Luengo Muñoz	1.342	6	59	Villar de Rena (4-4-37); Puerto Hurraco (8-1-38); C. de Castuera (19-1-38); Serena (24-6-38); Zújar (15-8-38)
20	Quinta Bandera de Badajoz	Com. D. César Collado Álvarez » D. José Rodríguez de Castro	1.250	20	167	Serena (24-6-38); Zújar (15-8-38); Cabezuel (28-8-38); Monterubio (5-1-39); Peraleda (6-1-39)
21	Primera Bandera de Cáceres	Com. D. Gaspar Holgado Cap. D. Fernando Herrero » D. Martín Bravo	2.500	234	726	Conquista Campamento Alijares (Toledo); Defensa Barrio Usera; Ruptura Frente de Extremadura (Valsequillo); Defensa Sierra Trapera

<i>Núm.</i>	<i>UNIDADES</i>	<i>JEFES</i>	<i>Núm. de excombatientes</i>	<i>Núm. de muertos</i>	<i>Núm. de heridos</i>	<i>Cinco combates de mayor importancia</i>
22	Segunda Bandera de Cáceres	Cap. D. Bartolomé Ramonell Com. D. Carlos Moscoso	1.500	19	69	Defensa de Guadalupe (agosto 1936)
23	Tercera Bandera de Cáceres	Com. D. Fernando Fernández » D. Fernando de la Iglesia	1.300	45	143	Defensa de Miajadas (agosto 1936); Defensa posiciones de Madrigalejo; Defensa posiciones de Villar de Rena; Ataques en el Frente de Extremadura (julio y agosto 1938); Toma de Casas de Don Pedro (Extremadura)
24	Cuarta Bandera de Cáceres	Com. D. Joaquín Pascual Sánchez	1.700	55	180	Defensa de Navalmoral de la Mata; Defensa de Villar del Pedroso; Operaciones en Extremadura (abril y agosto 1938).
25	Quinta Bandera de Cáceres	Com. D. Rafael Antón	1.000	112	348	Se fusionó con Flechas Verdes, no teniendo antes intervención en combates de importancia
26	Primera Bandera de Cádiz	Com. D. Manuel Mora Figueroa	3.212	193	389	Operaciones sobre Juzca (Málaga); Operaciones sobre el valle de Abdalají; Toma de Málaga; Villanueva de Duque (Córdoba); Ocupación de Membrillejo
27	Segunda Bandera de Cádiz	Com. D. Cayetano Vázquez Sastre Cap. D. Guillermo Rodríguez	2.500	19	8	Frente de Alcolea (Córdoba)
28	Tercera Bandera de Cádiz	Com. Arturo Paz Varela	3.100	123	385	Puerto Calatraveño; Ruptura del frente y ocupación de Monterrubio y Valle de la Serena; Operaciones sobre Almorchón; Defensa de Campanario
29	Cuarta Bandera de Cádiz	Cap. D. Antonio Fernández Com. D. Fernando Oca González	3.500	91	372	Toma y defensa de Lopera; Villanueva del Duque; Ataques rojos en la Granja de Torrehermosa; Ataques sobre Peñarroya
30	Quinta Bandera de Cádiz	Com. D. Luis Moreno de Torres	900	Ning.	5	Operaciones de Limpieza en las Sierras

Verdades de la Historia

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
31	Primera Bandera de Castilla	Cap. D. Francisco Navarro Com. D. José Navarro Moreno » D. Manuel Fernández Cap. D. Joaquín Crespi Valladaura » D. Andrés González Tte. D. Máximo Ardanal Alf. Sr. Parcos	1.095	188	896	Jarama; Toledo; Casa de Campo; Peña Juliana
32	Segunda Bandera de Castilla	Com. D. Fernando Fernández » D. Santiago de Coca Cap. D. Lino Berri Com. D. Miguel García Jiménez	537	40	117	Carretera de Extremadura (Madrid); Barrio del Lucero; Ciempozuelos; Jarama; Cuesta de la Reina
33	Tercera Bandera de Castilla	Com. D. Pedro Morey Gralla	1.504	101	328	Defensa de Mocejón y Añover de Tajo; Frente de Madrid; Ocupación de Campanario (Extremadura); Ocupación de Aldeanueva de Barbarroja; Ocupación de Cesso Mirón
34	Cuarta Bandera de Castilla	Com. D. Rafael Iglesias Curti Cap. D. Ramón Fernández García » D. Alfonso Morón » D. Cristóbal Rubio » D. Manuel Pérez Sanz-Daza Com. D. Juan Escarda Carnero	2.607	198	1.136	Ruptura del Frente de Valmadir (Zaragoza); Ocupación Cota 1.205 (Frente de Teruel); Toma de Belchite y paso del Ebro por Quinto; Toma de Lérida y combates en dicho frente; Ocupación de ermita San Pablo y avance de Cataluña
35	Quinta Bandera de Castilla	Com. D. Esteban González Tte. D. Narciso Prieto García Alf. D. José Aros Pascual Com. D. Justo de Pedro Mocete » D. Cesáreo Benito Marín » D. Antonio Solís Nápoles » D. Luis Suances Peris	683	75	111	Villafranca del Castillo; Brunete; Quijorna; Navalagamella; Villafranca de la Cañada
36	Sexta Bandera de Castilla	Cap. D. Manuel Capablanca Com. D. Manuel Martínez Cap. D. Juan Antonio de León Com. D. Antonio Torres	1.924	242	575	Contraataques de Mediana (Aragón); Ofensiva de Aragón; Ofensiva de Cataluña por Tremp.
37	Séptima Bandera de Castilla	Cap. D. Victoriano Hernández Com. Joaquín López Aguirre » D. Esteban Company Riera	827	19	48	Toma de la Mata de San Blas; El Espinar; La Granja (30-5-37); Brunete (julio del 37); Toma del Puerto Reventón (marzo 1938); Brunete (16-1-39)

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
38	Octava Bandera de Castilla	Com. D. Felipe Santander » D. Lucio Villegas » D. Fernando Andueza » D. Manuel de la Esperanza	2.320	35	94	Cueva Valiente; Loma Salamanca; Frente de Guadarrama
39	Novena Bandera de Castilla	Com. D. Ricardo Perla » D. Manuel Cabañas Vallés » D. Federico Girón	2.667	261	615	Toma del Puerto Boquerón; Toma y defensa de Navalperal (Ávila); Toma y defensa de las Navas del Marqués; Ataques y defensa de la posición Atalaya; Ataques y defensa sector Nava del Marqués
40	Décima Bandera de Castilla	Com. D. Antenor Bentancourt Cap. D. Pedro Cabrera Cruz Com. D. Francisco Fernández	2.743	287	731	Toma del Puerto del Pico; Ataques a la Atalaya; Operaciones en Monterrubio (Extremadura); Defensa de las Navas del Marqués
41	Undécima Bandera de Castilla	Com. D. Cándido Fernández	1.056	15	48	Peguerinos; Somosierra
42	Bandera «Girón»	Cap. D. José Antonio Girón	735	97	147	Alto de los Leones; Campanillas; Puerto de Tarna (Asturias); Guadarrama; Monte La Cabra
43	Tercio «El Alcázar»	Com. D. Emilio Alamán Ortega » D. José Sanz de Diego	1.675	239	643	Posición «Casa Quemada» (Casa de Campo); La Marañososa (Frente del Jarama) (17-2-37); Frente de Extremadura; Frente de Teruel; Campaña de Cataluña
44	Tercio «Cristo Rey»	Cap. D. Francisco Pérez Rojo » D. José Francisco Ysasi	2.077	178	508	La Marañososa (17-2-37); Sierra de Albaicín (Teruel); Ebro (1939); Gaudiel (Levante)
45	Grupo de Zapadores F.E.T.	Com. D. Juan Campora Rodríguez	366	7	45	Saelices de la Sal (Guadalajara); Teruel; Somosierra; Bilbao; Cataluña
46	Primera Bandera de Cataluña	Com. D. Valentín Arroyo Jalón Cap. D. José Martín Campos	891	3	12	No constan
47	Tercio «Montserrat»	Com. D. Manuel Martínez Millán Alf. D. Pedro Gallart Folch Tte. G. Civil D. A. Fenollera	1.395	269	346	Defensa de Córdoba; Ofensiva de la Serena (Extremadura); Villalba de los Arcos; Sierra de San Mar-

Verdades de la Historia

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
		Com. D. Enrique Montey y Carbó Tte. Ing. José María Lacomba Cap. D. Antonio Ibarra Montis » D. Luis Quiroga Nieto Com. D. José Nava Sanjuan » D. Norberto de Baturrones » D. Antonio Miranda Guerra				cos; Valsequillo (F. C. Almorchón Córdoba)
48	Primera Bandera de Córdoba	Com. D. Joaquín López » D. Manuel Rey Biosca » D. Enrique Chinchilla » D. Fernando González	1.750	192	382	Contrataque Frente de Peñarroya; Toma de Monterrubio, Benquerencia, etc.; Toma de Fuente-Ovejuna, Los Blázquez, etc.; Ruptura del Frente en el Puerto Calatraveño; Toma de Alcaracejos, Pozoblanco, etc.
49	Segunda Bandera de Córdoba	Com. D. José Villalonga Munar » D. Antonio Moisés » D. Antonio Gómez Cobos	850	30	119	Ninguno de importancia
50	Tercera Bandera de Córdoba	Com. D. Fernando Campos	1.120	50	220	Operaciones sector de Peñarroya; Ataques rojos a Villafranca
51	Cuarta Bandera de Córdoba	Cap. D. Carlos Ponce de León » D. Carlos Mencós López	2.100	290	395	Toma de El Carpio y Pedro Abad; Toma de Porcuna y Lopera (Jaén); Ocupación de Mano de Hierro; Ataques rojos a Peñarroya
52	Quinta Bandera de Córdoba	Cap. D. Manuel Serrano Oliva » D. Enrique Romero	1.450	2	Ning.	Ninguno de importancia
53	Primera Bandera de Granada	Cap. D. José María Nestares » D. Jeronimo Morillas Com. D. César Collado García » D. Juan Díez Miró » D. Antonio Martínez Ruiz » D. Pedro Castro Lasarte	2.000	56	70	Huétor Santillán (28-7-36); Cogollos Vega, Cerro de la Cruz (23-1-37); Ocupación del Peñón de la Mata (30-7-37); Pinos Puente (15-1-38); Peñón de la Mata (4-2-38)
54	Segunda Bandera de Granada	Cap. D. Manuel Artacho Com. D. Luis Fajardo Ruiz » D. Luis Díez González	1.900	42	60	Ninguno de importancia
55	Tercera Bandera de Granada	Cap. D. Fernando Butgardon Com. D. Pedro Segura	2.100	22	31	Sierra Nevada (29-8-37); Tozar-Limones (16-1-38).

<i>Núm.</i>	<i>UNIDADES</i>	<i>JEFES</i>	<i>Núm. de excombatientes</i>	<i>Núm. de muertos</i>	<i>Núm. de heridos</i>	<i>Cinco combates de mayor importancia</i>
56	Cuarta Bandera de Granada	Cap. D. Aurelio Montoya Com. D. Antonio Fernández » D. Luis Fajardo Ruiz	1.800	6	17	Capileira (23-4-37); Sierra Nevada (29-8-37); Vértice Ayuso (28-3-38).
57	Quinta Bandera de Granada	Cap. D. Ángel García Martínez	2.000	40	52	Ocupación de Málaga; Sierra de Lujar (23-4-37); Orjiva (28-8-37); Bubión (23-12-37); Albendín (Córdoba) (23-9-38)
58	Sexta Bandera de Granada	Cap. D. Manuel Rubio Moscoso Com. D. Carlos Fernández » D. Enrique Pascual de Pobil Cap. D. Manuel Gutiérrez	2.000	29	41	Cerro Muriano (Córdoba) (5-9-36); Montoro y Villa del Río (24-12-36); Lopera y Porcuna (29-12-36); Albergue de Sierra Nevada (24-2-37); Orjiva (28-8-37)
59	Primera Bandera de Huelva	Cap. D. Enrique Rodríguez Com. D. Francisco Robles	763	9	27	Valenzuela (Córdoba) (17-12-36); Albendín (Córdoba) (19-12-36); Villaharta (Córdoba) (19-1-37); Haza de la Sierra (Jaén) (4-4-38); Cota 410 (Jaén) (13-6-38)
60	Segunda Bandera de Huelva	Tte. D. Manuel Martín García Com. D. Luis Toro Buiza	698	30	93	Combate en Los Blázquez (Córdoba); Cerro de la Muerte (Peñarroya) (6-4-37); Peñas de Aroche (Huelva) (5-10-37); Sierra Meseguera (Badajoz) (5-1-39); Sierra Trapera (Badajoz) (9-1-39)
61	Tercera Bandera de Huelva	Cap. D. Telesforo Cayuela	668	16	52	Cerro de los Castillejos (Córdoba); Cerro de la Muerte (Peñarroya); Peñas de Aroche (Huelva) (5-10-37); Sierra Meseguera (Badajoz) (5-1-39); Sierra Trapera (Badajoz) (9-1-39)
62	Cuarta Bandera de Huelva	Tte. D. Guillermo Gomilla	640	5	23	Villa del Río (Córdoba) (17-4-37); Villa del Río (Córdoba) (22-4-37); Villaharta (Córdoba) (19-1-37); Haza de la Sierra (Jaén) (4-4-38); Cota 410 (Jaén) (13-6-38)
63	Tercio «Virgen del Rocío»	Com. D. Pedro Pérez de Guzmán	801	47	142	Lopera (Jaén) (12-12-36), (28-2-37); Cerro de Los

Verdades de la Historia

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
						Castillejos (Córdoba); Pozoblanco (12-4-37); Lopera (Jaén) (12-8-37)
64	Bandera «Virgen de la Cabeza»	Com. D. Antonio Fernández	916	12	No cnt.	Ayoso, Santa Ana, La Gínera y La Guzmán del sector de Alcalá la Real; Defensa de Lopera
65	Primera Bandera de León	Cap. D. Manuel Oyarzábal » D. José Bosch y Boix-Gárate Com. D. Marcelino Soleta Cap. D. Manuel Comín Com. D. Antonio Fernández	2.800	225	483	Toma de los Pandes (Asturias); Toma de San Blas (Teruel); Pico de Buitre (Teruel); Muela de Sarrión (Teruel); Cuchillar de Rochas (Extremadura)
66	Segunda Bandera de León	Tte. D. Jesús Santamaría Cap. D. José Pardo Alcaraz Tte. D. Pablo García Garrido Com. D. Antonio Maroto » D. Victoriano Alejandro Tte. D. Andrés Rodríguez	3.100	332	915	Cerrogordo (Teruel) (19 y 21-12-37); Cerro San Miguel (Teruel); Valdecebro (Teruel); Villarreal (Castellón)
67	Tercera Bandera de León	Cap. D. Julián Cabrero Gil Com. D. Francisco Romero » D. Antenos de Betancourt » D. Manuel González Eady	2.600	213	681	Toma de Allepuz (Teruel); Camposines (Ebro); Vallbona (Teruel); Agramunt (Cataluña); Sierra de Cabals (Ebro)
68	Cuarta Bandera de León	Cap. D. Miguel García Jiménez » D. Gregorio de Andrés	1.500	76	160	Toma de Pradilla y el Boddón (Asturias); Ocupación de Fuentecilla (Teruel); Ocupación de Pico del Buitre (Teruel); Ocupación de Muela de Sarrión (Teruel); Combates alrededores de Teruel
69	Primera Bandera de Málaga	Cap. D. Juan Moreno Fernández Com. D. Enrique Pascual » D. Carlos Fernández	809	47	130	Ocupación de Málaga; Sierra Tejonera (30-9-37); Peñarroya (marzo 38), Valsequillo (5-1-39)
70	Segunda Bandera de Málaga	Com. D. José García Pelayo	755	18	33	Ninguno de importancia
71	Tercera Bandera de Málaga	Com. D. Alberto Antón Orejuela	761	20	42	Valle de la Serena (Extremadura); Contraataques rojos en el sector de Zújar; Ocupación pueblos de Badajoz y C. Real
72	Primera Bandera de Las Palmas	Tte. D. Alfonso Luis Larrea	384	18	27	Puente Alberche; Cazalegas; Casals de Escalona;

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
						Hospital Militar de Carabanchel; Cuesta de la Reina
73	Tercera Bandera de Las Palmas	Cap. D. Mariano Santana	726	14	33	Ninguna de importancia
74	Primera Bandera de Galicia	Cap. D. Jenaro Miranda Barredo Com. D. Modesto Sanz Cap. D. Vicente Sánchez Com. D. Manuel Nieto Canillas	1.250	145	622	Defensa Ermita San Claudio (Asturias); Ocupación Ermita San Juan (Castellon); Defensa de Cerro Gordo (Teruel); Ocupación Cotas 346 y 320 (Ebro)
75	Primera Bandera de La Coruña	Cap. D. Enrique Rodríguez » D. Antonio de Cisneros	600	9	23	Ninguna de importancia
76	Segunda Bandera de La Coruña	Cap. D. Carmelo Coello » D. Lisardo Boado González » D. Marcial Holguín	700	76	358	Toma de la Loma de los Gallegos (Asturias); Urquiamendi, Sollube, Arrieta y Frúniz
77	Tercera Bandera de Galicia	Cap. D. José Ximénez » Antonio Arrebola » D. Gervasio Mingot Tallo	900	202	467	Toma Cotas 600 y 300 (Castellón); Toma de Villarreal; Defensa sector costa de Nules
78	Bandera Legionaria Gallega	Com. D. Juan Barja Quiroga	290	81	127	Toma Fuerte Santa Bárbara (Guipúzcoa); Defensa de Huesca
79	Tercio «Nuestra Señora Valvanera»	Com. D. Santiago Alonso Sáenz » D. José Velzunce González	821	144	501	Sigüenza (Guadalajara); Alcaria (Lérida); Tardienta (Aragón); Ratero y Zapatero
80	Bandera Legionaria de Lugo	Cap. D. Jesús Feijoo Pardiñas Tte. D. Alejandro Arias Salgado	770	25	15	Sector de San Emiliano (León); Peñas Ubiña; Ruptura frente Asturias (Puerto Ventana)
81	Bandera de Marruecos	Com. D. Sebastián Pardini » D. Nemesio Fernández » D. Manuel Sanchez Ocaña	3.684	252	965	Bargas (Toledo, 13-10-36); Jarama (11-2-37); Cerro del Águila (8-4-37); Carretera de Extremadura (10-7-37); Villar del Pedroso y Risco Pelado
82	Bandera de Orense	Com. D. Antonio López Reuelta Cap. D. Vicente Ruiz	2.030	90	230	Ataques rojos sector Alaminos; Las Inviernas (23-5-37); Vértice Sierra (10-2-38); Sector Saalices-Sotodoso (31-3-38)

Verdades de la Historia

<i>Núm.</i>	<i>UNIDADES</i>	<i>JEFES</i>	<i>Núm. de excombatientes</i>	<i>Núm. de muertos</i>	<i>Núm. de heridos</i>	<i>Cinco combates de mayor importancia</i>
83	Primera Bandera de Asturias	Com. D. Miguel Esperón García	917	14	83	Toma de Quintana (Asturias); Posición «La Sarten» (Teruel); Toma de Fatarella (Ebro); Toma de Rivarroja (Ebro); Toma de Mora de Ebro (Ebro)
84	Segunda Bandera de Asturias	Cap. D. Jesús Centeno Canteli Com. D. Leonardo Sánchez	3.439	839	1.483	Asalto Loma de Los Vientos (León); Combates Cerrogordo (Teruel); Cotas 210 y 220 (Castellón); Posición El Merengue (Balaguer); Liberación Monasterio de Collel
85	Tercera Bandera de Asturias	Com. D. Cecilio Oliver Cavero Tte. Sr. Mena Com. D. Antonio Cisneros	1.669	247	702	Combates del Muletón (Teruel); Toma de Teruel; Cota 300 Frente de Castellón; Conquista de Castellón de la Plana; Toma de Villarreal (Castellón)
86	Cuarta Bandera de Asturias	Com. D. Paulino Antonio Cap. D. Vicente Casado	892	46	126	Conquista Sierra del Espadán; Playas de Nules (Castellón); Loma el Trapecio (Castellón); Conquista Castillo de Vall de Uxó; Conquista Cota 10-A del Puntal
87	Primera Bandera de Palencia	Cap. D. Lorenzo Ramírez » Rafael Pombo Alonso	2.164	245	1.135	Bricias (Burgos) (5-5-37); Posición de las Celadas (Teruel) (17-1-38); Posición Las Pedrizas (Teruel) (20-1-38); La Granja de Escarpe (Lérida); Cerro Gordo y Cerro de San Cristóbal
88	Segunda Bandera de Palencia	Tte. Coronel D. Luis Moliner Com. D. Juan Valderrábano Cap. Cab. D. Víctor Cazón	1.445	35	350	Posición Espinama (Picos de Europa); Bolsa de Bielsa (9-6-38); Rectificación Frente Teruel (1-7-38); Sector de Sarrión (23-9-38)
89	Tercera Bandera de Palencia	Com. D. Julio García Fernández	2.206	267	1.350	Ocupación Pico Benzua (Asturias); Ocupación Muela de Teruel; Ocupación Cabeza de puente del Guadaloque; Asalto

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
						posición de los Tanques; Ocupación de Artesa de Segre (Lérida)
90	Cuarta Bandera de Palencia	Com. D. Antonio Rodríguez Díez Cap. D. Alfonso M. ^a de Borbón Com. Cab. D. Joaquín Fernández » Inf. D. Arsenio López	2.106	235	1.254	Ocupación Picos de las Calaveras; El Muletón (Teruel) (18-1-38); Toma de Caspe (Zaragoza) (16-3-38); Toma de Cedrillas (Teruel); Ocupación Vértice Carboneta (Lérida); Las Milicias de F.E.T. de Palencia obtuvieron tres Medallas Militares
91	Primera Bandera de Navarra	Com. D. Vicente Juan Gómez » D. Carlos Ruiz García » D. Diego Lorenzo » D. Rafael Elio » D. Ramón Navarro	5.000	380	3.500	Cinturón de Hierro; Brunete; Teruel; Defensa de la Sierra de Espadán; Tres Medallas Militares
92	Segunda Bandera de Navarra	Com. D. José Luis Saseta » D. Rafael López Origa » D. Enrique Rueda Pérez	7.000	450	4.200	San Marcial; Vizcargui; Teruel; Río Guadaloque; Ebro; Dos Medallas Militares
93	Tercera Bandera de Navarra	Cap. Sr. Lorenzo	800	45	300	Peñas Lemona; Vizcargui; Monte Benzua; Tres Medallas Militares
94	Cuarta Bandera de Navarra	Com. D. Luis Gómez Ruiz » D. Francisco Sánchez » D. Francisco Ausín Robles » D. Esteban López Sepúlveda » D. Luis Díez González » D. Ricardo Méndez Vega Cap. D. Amadeo Marco Ilincheta	3.000	170	1.500	Cinturón de Hierro; Brunete; Teruel; Defensa de la Sierra del Espadán
95	Quinta Bandera de Navarra	Com. D. Tomás García Rebull » D. Julio García Fernández	6.200	280	3.500	Irún; Peñas de Amboto; Teruel; Río Guadaloque; Ebro; Dos Medallas Militares
96	Veintisiete y Veintiocho Banderas de Navarra (fusionadas)	Com. D. Carlos Cordón Cervera » D. Diego Guerrero Castro	600	40	120	Paso del Ebro; Teruel
97	Tercio de Abarzuza	Com. D. Benjamín Martín Duque » D. Jesús Pitar Llopis	800	120	300	Alto de los Leones

Verdades de la Historia

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
98	Tercio de Lacar	Tte. Cor. Sr. Gil de Arévalo Com. Sr. Pérez Salas » Sr. Ureta » Sr. La Chapella » D. Luciano García » D. Mariano García » D. José María Pérez » D. José Lazcano	12.000	720	7.500	San Marcial; Vizcargui; Teruel; Paso del Río Guadaloque; Ebro; Dos Medallas Militares
99	Tercio de Montejurra	Com. D. Rafael García Valiño » D. Julio Pérez Salas » D. Juan Escarda Guerraro » D. Domingo Domínguez » D. Eduardo Carvajo	10.500	430	5.200	San Marcial; Vizcargui; Durango; Teruel; Ebro; Dos Medallas Militares
100	Tercio de Navarra	Com. D. Luis Villanova Rattazi » D. Cástor Telleches	3.500	240	960	Oyarzun; Durango; Vizcargui; Teruel; Ofensiva roja de Extremadura; Medalla Militar
101	Tercio del Rey	Com. D. Alfonso Sotelo » Sr. Salas Navarro	600	40	170	Somosierra
102	Tercio de San Fermín	Com. Sr. Montoya » D. Antonio Miranda Guerra	1.000	60	150	Elgóibar; Vizcaya; Monte Benua
103	Tercio de San Miguel	Com. Sr. Santo Domingo » Sr. Imaz » Sr. Borbón » Sr. Saracíbar » Sr. Fernández de Córdoba » Sr. Sagestunz	6.300	370	3.800	Cinturón de Hierro; Brunete; Teruel; Defensa de la Sierra Espadán; Dos Medallas Militares
104	Tercio de Santiago núm. 8	Com. D. Ildefonso Navarro	600	30	120	Somosierra; Medalla Militar
105	Segunda Bandera de Pontevedra	Com. D. Cayetano Vazquez » D. José Gutiérrez Rodríguez » D. Ángel Gonzalo Victoria Cap. D. Manuel Iriarte Sampe-dro	1.050	9	25	Ninguno de importancia
106	Primera Bandera Cruces Negras de la Victoria	Cap. D. Cayetano Muñoz Martín	600	No fig.	No fig.	Alto de León (5-9-36); Toma de Navalperal (8-10-36); Toma de Navas del Marqués; Robledo de Chavela (7-11-36)
107	Segunda Bandera Cruces Negras de la Victoria	Com. D. Cesáreo Benito	677	24	30	Toma de Hoyos de Guijo (15-11-36); Monte la

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
						Cabra (5-7-36); La Atalaya (Ávila) (26-11-37); Loma San Benito (Ávila)
108	Tercio de Oriamendi	Com. D. Juan Jiménez Mome-diano	1.505	170	610	Ruptura Frente de Vizcaya (Sector Uncilla y Olaeta); Peñas Lemona; Avance hasta Asturias; Cerco de Teruel; Conquista Sierra Motserh (Lérida)
109	Tercio de Nuestra Señora del Camino	Com. D. Gonzalo Sauca Gracia	2.050	188	845	Reconquista de Peñas de Mona; Avance hasta Asturias; Toma de Teruel; Defensa de Huesca; Ruptura del Frente del Maestrazgo
110	Tercio de San Ignacio	Com. D. Ignacio Sabater y Gaitán				Agregado al Tercio de Nuestra Señora del Camino en junio de 1937
111	Tercio de San Marcial	Cap. D. Antonio Sánchez	675	Ning.	Ning.	Ninguno de importancia
112	Tercio de Radio-Teléfonos de Campaña	Cap. D. Juan Manuel Álvarez	932	50	175	Defensa de las Peñas de Lemona; Brunete; Conquista de Pinto y Belchite (Aragón); Batalla del Ebro; Defensa de la Sierra de Peñarroya
113	Primera Bandera de Tenerife	Com. D. Francisco Sánchez » D. Eduardo Pintado Martín Cap. D. Tomás Lluna Gordillo » D. Vicente del Castillo » D. Antonio Pardo Pañero	1.460	79	63	Ataques rojos sobre Talavera (22-11-36); Ataques rojos a casa Vallecas (Madrid)
114	Segunda Bandera de Canarias	Cap. Ing. D. Jerónimo del Río Com. D. Antonio Castelary Cap. D. Rafael Herrera Zallas » D. Arturo Rodríguez Martín	1.432	56	172	Toma del Carpio, Villafraanca de Córdoba; Ataque rojo a las Chimorras (Córdoba)
115	Primera Bandera de Sevilla	Cap. D. César Collado García Com. D. Alfonso Castelary » D. Francisco Villa Salgado	3.200	25	210	Operaciones de la Serena; Ocupación de Velalcázar
116	Segunda Bandera de Sevilla	Com. D. Miguel Pérez Blázquez » D. Luis López Pascual	4.000	81	315	Ciudad Universitaria; Defensa de Villanueva de la Cañada; Ofensiva de Bru-

Verdades de la Historia

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
		Com. D. Julio Redondo Sepúlveda				nete; Defensa de Boadilla del Monte
117	Tercera Bandera de Sevilla	Cap. D. Luis Morente Lacomba Com. D. Francisco Nogueras	3.450	75	360	Operaciones del Frente de Málaga; Ocupación de Loma Verde
118	Cuarta Bandera de Sevilla	Com. D. Juan Benítez Tatay	4.300	183	681	Ocupación de Bujalance, Cañete de la Torre, etc.; Ocupación de Porcuna y Lopera; Ocupación de Mano de Hierro; Ocupación de Sierra Tejonera
119	Quinta Bandera de Sevilla	Com. D. Víctor Bejarano	3.600	59	304	Ocupación de la Higuera de Calatrava (Jaén); Ocupación de Monterrubio; Las Pedrizas; Contraataque de Loma Barrero
120	Sexta Bandera de Sevilla	Cap. D. José Sánchez Gómez Com. D. Francisco Escudero	2.750	17	45	Ocupación pueblos del Sector Ronda; Contraataque al pueblo de Valenzuela; Defensa de Lopera; Ocupación de la Higuera de Calatrava
121	Séptima Bandera de Sevilla	Com. D. Antonio Díez González	3.700	43	259	Ocupación de Maqueda; Ocupación de Villaverde y los Carabancheles; Ocupación de la Granjuela (Córdoba); Operaciones de la Serena
122	Primer Escuadrón de Sevilla	Com. D. Antonio Gómez Cap. D. Julio González Aguilar	No cta.	No cta.	No cta.	Operaciones de la Serena; Ocupación de Velalcázar
123	Segundo Escuadrón de Sevilla	Tte. D. Manuel Pérez Caro	No cta.	No cta.	No cta.	Ocupación de Aza de la Sierra; Cota 410 (Jaén); Vértice Atalaya de Valenzuela
124	Bandera de Soria	Cap. D. Francisco Hernando Com. D. Luis Hernández Álvarez Tte. D. Ramón Barreiro Com. D. Manuel Cabanas Vallés Cap. D. Timoteo Temprano	1.362	97	370	Ocupación Cerro de la Rana (Extremadura); Defensa de Gandesa (28-7-38); Ruptura del Frente del Ebro por Villalba de los Arcos (Tarragona); Ocupación de Cota 470 (Extremadura); Ocupación de Valsequillo (Extremadura)
125	Primera Bandera de Valencia	Cap. D. Alfredo Jiménez Buesa » D. Luis Morente Lacomba » D. Gervasio Ningot Tallo	1.320	34	102	Ataques rojos Sector Costa de Nules

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
126	Tercio de Nuestra Señora de Begoña	Com. D. Ricardo Uhagón Cap. D. Juan Montenegro Roig » D. Ángel Suances Paris Com. D. Manuel Santana » D. Luis Segura Pérez	1.000	90	304	Toma Monte Santo Domingo (Vizcaya); Toma Puerto de Tarna (Asturias); Toma Cota 1.062 (Teruel); Toma Silverio (Castellón); E. Barragán (Levante)
127	Primera Bandera de Vizcaya	Com. D. José Galán Fontela	2.122	64	189	Muela de Teruel; Toma de Teruel; Ruptura Frente de Cataluña; Sierra de Brozas (Trempl); Conquista de Serós (Lérida)
128	Tercio «Ortiz de Zárate»	Com. D. Francisco Sánchez » D. José Aguirre Rodel Cap. Inf. D. Julián de la Rúa	1.829	66	248	Defensa de Huesca; Toma de Carrascal de Huesca; Paso del río Noguera Ribagorzana; Defensa del Monte San Cornelio; Operaciones del Valle de Arán
129	Primera Bandera de Aragón	Cap. D. Pablo Casado Puchol » D. Jorge Cavero Cavero » D. Jesús Gayán Com. D. José Medrano Giraco Cap. D. José María Franques Com. D. Rafael Martínez Fajardo	3.450	152	1.421	Almudébar; Canteras de Huesca; Villafranca del Cid; Bechi
130	Segunda Bandera de Aragón	Cap. D. Joaquín Santa Pau	790	280	496	Belchite
131	Tercera Bandera de Aragón	Cap. D. Mariano Escribano	5.050	226	2.354	Sierra de Alcubierre; Ruptura del frente por Almudébar; Cabeza de puente de Balaguer; Ebro; Ruptura de frente de Castellón
132	Cuarta Bandera de Aragón	Cap. D. Emilio Fernández » D. Federico Laguna Álvarez » D. José Reigada de Pablo	1.970	68	822	Almenara (Lérida); Balaguer; Marvella; Vértice Santa Feliú; Pueblo de Piedrafita; Ripoll (Gerona)
133	Quinta Bandera de Aragón	Cap. D. Santiago Tena Ferrer » D. Jorge Cavero Cavero » D. Joaquín Riera Miñana	780	216	418	Quinto de Ebro; Frente de Ebro
134	Sexta Bandera de Aragón	Cap. D. Leonardo Fernández Com. D. Rafael García Ciudad Cap. D. Antonio Dávila Peñalosa » D. Gaspar Lahoz Martín	1.860	76	940	Horna; Tamarite de Litera; Segre (Sector de Fraga); Marabella (Lérida)

Núm.	UNIDADES	JEFES	Núm. de excombatientes	Núm. de muertos	Núm. de heridos	Cinco combates de mayor importancia
135	Séptima Bandera de Aragón	Cap. D. Manuel Lostalo Vidal	5.380	263	2.549	Leciñena; Sierra Alcubierre; San Mateo del Gállego; Ruptura de frente par Almudébar; Cabeza de puente de Balaguer
136	Octava Bandera de Aragón	Cap. D. José Rey Sánchez » D. Josualdo Salazar López » D. Emilio Despujols Pou	2.050	94	1.136	Caudé; Conquista del Muletón; Reconquista de Valdecuencia; Conquista de Pozondón y Guadalauiar; Sarrión
137	Novena Bandera de Aragón	Com. D. Ramón de Salas y Bernal Cap. D. Jorge Cavero Cavero » D. Ignacio Boudet Ávila	3.450	180	2.064	Monte Calvario; Sierra de Alcubierre; Castelforp; San Juan de Mazó; Sierra Espadán
		Suma	258.952	16.376	81.920	

Núm.	UNIDADES	
138	Décima Bandera de Aragón	En marzo del año 37 se constituye esta Unidad, quedando de guarnición en la posiciones del pueblo de Esquedas (Huesca), donde rechaza fuertes ataque del enemigo y, además, contiene él mismo las posiciones de Bechar, Castillo, Castejón y La Torraza. Ha defendido heroicamente la posición de Cuevo, sector de Almudévar y Orna. Continúa por el frente de Huesca hasta el 1 de enero del año 38, que se fusiona con la 6.ª Unidad de esta región.
139	Undécima Bandera de Aragón	Se constituye esta Unidad en abril del año 37, marchando a ocupar posiciones al frente de Teruel, donde interviene en rechazar diversos ataques del enemigo, continuando en la misma situación hasta el 15 de diciembre, que, con ocasión de la ofensiva enemiga sobre Teruel, combate duramente en la misma en los llanos de Caudés. En días sucesivos continúa luchando incesantemente con el adversario, tomando parte en la reconquista de Teruel, que se verifica el 22 de febrero del 38, pasando sus componentes a la 3.ª Bandera que guarnece las posiciones del frente de Teruel.
140	Duodécima Bandera de Aragón	Se organiza esta Bandera en noviembre del año 37 y queda guarneciendo las posiciones del frente de Teruel, en las que rechaza varios ataques del enemigo habiendo intervenido en la defensa de Teruel por los llanos de Caudés y se traslada, en marzo del 38, al sector de Masegoso, de la provincia de Teruel; ha intervenido en la defensa de la ocupación de El Morrón, sector de Mora de Rubielos; ha actuado en varios sectores de este frente hasta agosto del año 38, que se fusiona esta Unidad con la 8.ª Bandera.
141	Decimotercera Bandera de Aragón	Organizada en noviembre del año 37, queda de guarnición en las posiciones defensivas de Teruel, en las que rechaza varios ataques del enemigo. En diciembre de este año participa en la defensa de la plaza de Teruel, y, una vez terminada ésta, los efectivos que quedaron fueron agregados a la 8.ª Bandera de Aragón.
142	Tercio de los Almogavares	El día 9 de septiembre se constituye el mencionado Tercio de Requetés, al mando del Capitán de Infantería don José de Nieva y Gallardo, marchando a Belchite (Zaragoza), donde permanece defendiendo las posiciones del sector. El día 19 de noviembre rechaza un ataque que el enemigo realiza sobre Belchite. El 24 de agosto de 1937 y sucesivos

Núm.	UNIDADES	
		resiste heroicamente la gran ofensiva de Belchite hasta el día 6 de septiembre, que, agotada la resistencia, se apodera de la plaza de Belchite. Con fecha 29 de noviembre del mismo año pasan a engrosar los efectivos del Tercio de Requetés de Nuestra Señora del Pilar.
143	Tercio María de Molina	En septiembre del año 36 es organizado este Tercio y ocupa posiciones en Molina de Aragón (Guadalajara), habiendo participado en la ocupación de Sigüenza y actuando por los frentes de Guadalajara, Teruel y Zaragoza, en los sectores de Checa, Quinto de Ebro, Molina de Aragón, etc., y por el sector de El Toro (Castellón), donde ha rechazado frecuentes ataques enemigos. Después de terminada la Campaña ha permanecido en Losa del Obispo y Valbona (Teruel) hasta su disolución.
144	Tercio de Numancia	El día 5 de octubre de 1936 se organiza esta Unidad. Sale a Molina de Aragón (Guadalajara), en donde interviene en varias operaciones de los sectores de Peralejos de las Truchas, de Lebrancón y Puente de San Pedro. Marcha al frente de Teruel, interviniendo en las operaciones de Torre los Negros. Pasa a Maranchón (Guadalajara), tomando parte en las operaciones de Saelices de la Sal. Sale para Calamocha (Teruel), donde toma parte en los combates defensivos de la Venta del Diablo y Portalrrubio, interviniendo también en la ocupación de Bronchales, Noguero, Griegos y Guadalaviar. Pasa al frente de Guadalajara, sector de Peralejos de las Truchas, donde rechaza un ataque del enemigo. Pasa al frente de Teruel en servicio de guarnición hasta finalizar la campaña.
145	Tercio del Pilar	Esta Unidad se organiza el día 10 de agosto de 1936; pasa al pueblo de Quinto del Ebro (Zaragoza); donde se rechazan varios ataques enemigos. Interviene también en las operaciones de Farlete y Leciñena, tomando parte en la ocupación de esta última. Pasa al sector de Almudévar (Huesca), tomando parte en la ocupación de la posición de Ermita de Santa Quiteria, trasladándose al sector de Sabiñánigo (Huesca), tomando varias posiciones enemigas. El día 20 de agosto marcha al frente de Teruel, tomando parte en los ataques de Bezas y rechazando los ataques enemigos en el pueblo de Bueña. Pasa a Tormos (Huesca), tomando parte en la rotura del frente de Aragón por el sector de Almudévar, venciendo la dura resistencia del enemigo y avanzando sin cesar de combatir hasta el río Segre, donde queda de posición después de haber forzado el paso del río en la cabeza de puente de Balaguer (Lérida), rechazando varios ataques enemigos y tomando parte en el sector Corbera de este frente. Pasa a Fraga (Huesca), a fin de tomar parte en la defensa que para contener al enemigo se realizaba en el sector del Bajo Segre, tomando parte en la rotura por dicho sector, venciendo la resistencia enemiga y avanza combatiendo hasta el pueblo de Torres de Pluvia (Lérida). Se traslada a Peñarroya (Córdoba), donde combate con el enemigo y ocupa varias posiciones, pasando al frente de Extremadura, tomando parte en diversas operaciones realizadas en dicho frente. Pasa al frente de Teruel hasta la total terminación de la guerra.
146	Tercio de Santa María de las Nieves	Procedentes de Pamplona llega a Zaragoza en julio del año 36 y guarnece posiciones en Quinto de Ebro, donde permanece hasta mediados de agosto que se traslada a Belchite, y, a fines de este mes, a Teruel, donde toma parte en las operaciones que se verifican sobre Corbalán y Puerto de Escandón, y una vez terminadas éstas se traslada a Guipúzcoa, donde interviene en la ocupación del Fuerte de San Marcial, donde lucha duramente. Posteriormente lucha en diversos frentes hasta la terminación de la campaña.
147	Tercio de Santiago	En el año 37 participa en la ofensiva de Belchite, y más tarde en la defensa de la Plaza de Codo, donde tuvieron que hacer una gran resistencia. Interviene destacadamente en los frentes de Extremadura, Cataluña y Madrid, hasta el final de la guerra.

GÁRATE CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA: *Mil días de fuego. Memorias documentadas de la Guerra del 36*. AF Editores, Valladolid, 2007, 486 págs., 30 cm.

COMO es sabido, ha sido la Guerra Civil española de 1936-1939 el conflicto que ha producido la más abundante bibliografía a que haya dado lugar un enfrentamiento bélico. Ricardo de la Cierva, allá hacia 1972, había contabilizado más de 15.000 obras dedicadas a la misma y, desde entonces, su número ha aumentado extraordinariamente. En España desde hace pocos años han aparecido multitud de libros relativos a lo que unos han llamado Guerra de Liberación, algunos Guerra de España o bien simplemente Guerra Civil, y otros, como el autor del libro que vamos a comentar, Guerra del 36. Es cierto que los aparecidos en el último cuatrienio en su gran mayoría poco o nada aportan ni a la historia ni a la crónica de aquel doloroso enfrentamiento, pues van dirigidos a situar a sus autores entre los beneficiarios de la actual situación política; si a ello se añade alguna cuantiosa subvención de fondos públicos, mejor.

En 1972 apareció la primera edición del libro del Coronel Gárate que nos ocupa, lo que valió a su autor, con todo merecimiento como veremos, el Premio Ejército de aquel año. Ahora acaba de publicarse de nuevo, en una cuidada edición, que mejora con mucho la anterior por su excelente presentación y calidad tipográfica; contiene el texto ya conocido al que se le han añadido unas ilustraciones fotográficas, gráficos y apéndices muy importantes que dan al conjunto una nueva vida, muy de apreciar para el lector.

Como he señalado, la abundancia de libros sobre aquella guerra es extraordinaria, pero extraña que en aquella abundancia aparezca poquísimas veces el relato de sus principales protagonistas, que no fueron los mandos militares o políticos de ambas zonas, sino los sencillos combatientes. En el bando nacional pueden citarse entre los relatos de combatientes obras como *Al dejar el fusil*, subtitulada *Memorias de un soldado raso en la guerra de España*, de José Llordés, que es muy notable, y acaso *La fiel Infantería*, de García Serrano, en la parte que tiene de memorias, aunque sea en un hospital; puede citarse también *La Sexta*

columna, aparecida en 1975, escrita por Magín Vinielles Trepas; en el bando rojo tampoco he encontrado nada apreciable salvo acaso en Manuel Tagüeña, *Memoria de dos guerras*, o en Juan Modesto, *Soy del Quinto Regimiento*, subtitulada *Memorias de la guerra de España*. Como se ve, poca cosa comparada con la enorme cantidad de libros dedicados al conflicto en cuestión.

Afortunadamente, la calidad de la obra de Gárate compensa con mucho la escasez de memorias de la guerra, pues más vale poco y de gran calidad que la abundancia de sectarismo, verborrea y pésima calidad literaria que caracteriza a gran parte de lo mucho que viene apareciendo en los últimos años sobre la guerra de España, escrito naturalmente por quienes no fueron sus protagonistas en las trincheras.

La trayectoria vital del autor a partir de 1935 es paradigmática de un joven español, amante de su Patria y burgalés que, apenas salido de la adolescencia, se encuentra en su ciudad con el ambiente deletéreo creado por la infausta II República, donde toda arbitrariedad, toda violencia y todo odio tenían su asiento. Su reacción ante lo que está viviendo es generosa como corresponde a la juventud de entonces. Su primer impulso fue alistarse en el Partido Albiñanista, cuya concomitancia con el tradicionalismo era evidente, y cuyo principal representante fue asesinado en Madrid por una de esas trágicas vicisitudes del destino. La descripción que hace de aquel ambiente, de los preparativos de la sublevación, de su estallido y de las primeras angustias de los sublevados, que disponían de un amplio apoyo popular, pero de escasísimos medios, nos sumergen a los lectores de forma magistral en aquellos acontecimientos.

En los primeros momentos del alzamiento Burgos estaba siendo defendido muy en precario de las embestidas procedentes de Santander; el autor describe lo que sucedía en la débil línea del frente al norte de Palencia y Burgos y la situación en la Sierra de Guadarrama, acudiendo al

procedimiento de las declaraciones y cartas escritas por quienes allí luchaban. Estamos ante un modelo literario de gran eficacia que nos sitúa perfectamente ante los acontecimientos vistos por quienes allí luchaban.

Después de su breve paso por el Parque de Artillería de Burgos, donde todo era inventiva e improvisación frente a las graves escaseces de los sublevados, circunstancias descritas con extraordinaria precisión, Gárate acude como soldado voluntario el frente de Madrid encuadrado con sus correligionarios albiñanistas en el carlista Tercio del Alcázar. Las primeras impresiones de la guerra, los legionarios, los requetés, los moros y la proximidad del añorado Madrid, junta con los primeros combates y la entrevista Legión, aparecen ante nuestros ojos desde Alcorcón, Leganés y Carabanchel, gracias a la eficaz prosa del autor situado ya en el recién creado Tercio de Cristo Rey en el que se encuadran definitivamente los voluntarios albiñanistas.

Más tarde la batalla del Jarama, vista por un combatiente sencillo que seguía anotando sus impresiones en el cuaderno con tapas de hule que le dio su padre al marchar al frente, es perfectamente revivida en el libro incluidos los aviadores nacionales que logran hacer frente a la caza roja dotada de aparatos soviéticos bastante mejores que los suyos. Nuevamente aparecen los personajes principales de la historia: los soldados voluntarios o de reemplazo, los moros, los legionarios, los acemileros, los simples artilleros, los rancheros, los camilleros y, ¡ay!, quienes han perdido la vida o son evacuados en camillas. Todos se nos muestran con toda sencillez y con una viveza que sólo una bien cortada pluma puede transmitir.

Tras meses de combate en trincheras embarradas, húmedas y frías donde toda incomodidad con todas las angustias de la guerra, incluido el miedo y los parásitos, tienen su asiento, llega para el autor la ocasión de marchar a la Academia de Toledo para lograr el grado de Alférez Provisional. Nueva peripecia que vivimos los lectores hasta que el ya Alférez Gárate es destinado a la 1.ª Bandera de Falange de Palencia.

En ella aparece un nuevo paisaje humano y bélico. Es la dura tierra de la Lora

atacada por los rojos de Santander y defendida ya por una incipiente organización militar en la que el valor de sus hombres era el principal recurso. Allí el autor, ya preocupado por sus nuevas responsabilidades de mando, sigue describiéndonos con sencillez y suma eficacia los tipos humanos a los que manda y a los que obedece.

Tiene Gárate la rara virtud de ser capaz de mostrarnos un personaje con un par de pinceladas, escritas con tal maestría que vemos al personaje como si estuviera verdaderamente ante nosotros con su presencia física e incluso interior. Es asombroso, recuerda en muchas ocasiones la forma en que Pío Baroja delineaba sus personajes, sólo que esta vez son de carne y hueso y, a veces, aparecen de nuevo en el relato, heridos, caídos en combate o como protagonistas de una nueva hazaña o de una ocurrencia divertida. Curiosa es la alusión a los «*gudaris*» que se han convertido en excelentes combatientes en las filas de Franco, olvidados sus delirios separatistas.

Todo ello, como el resto de la obra, aderezado por un sinfín de canciones, la mayoría nacidas en las trincheras y otras recompuestas de su versión civil, alegre y verbenera. Todas servían para levantar el ánimo de los combatientes y cantar sus deseos e ilusiones. Por eso hay tantas en el libro.

El Alférez Gárate nos describe toda su campaña del Norte por el duro terreno santanderino y asturiano donde la lucha contra los rojos no requería quizá menos esfuerzo que el avance a través del durísimo terreno de los Picos de Europa en cuyos vericuetos se despeñaban muchas veces sus mulos con toda su carga, arrastrando a veces al abismo a sus acemileros. El alférez Gárate es gravemente herido —tan grave que fue dado por muerto—, pero afortunadamente es evacuado al Hospital que estaba instalado en la Casa de Salud Valdecilla de Santander; esta circunstancia da lugar a la presentación de nuevos personajes, enfermeras y muchachas, así como las entonces míticas madrinas de guerra, pues la presencia femenina era muy apreciada por aquellos jóvenes que corrían el riesgo de morir en la batalla. Son nuevos paisajes y un ambiente muy distinto al de la guerra en el frente.

Cruzan de puntillas por el relato los altos mandos, Franco incluido, Generales, Je-

fes de E.M., Coroneles al mando de Brigadas, e incluso el cronista oficial del Cuartel General, el periodista Víctor Ruiz Albeniz, que firmaba sus crónicas, siempre exageradamente laudatorias hacia Franco y sus generales, con el seudónimo de «*El Tebib Arrumi*», que ya utilizó en Marruecos junto a Franco: es el abuelo del actual alcalde de Madrid.

Termina la conquista del Norte y una vez repuesto de sus heridas, el autor marcha a la Academia de Toledo para lograr el empleo de Teniente Provisional. Terminada su estada allí, muy bien descrita, es destinado a la II Brigada de la 3.^a División del C.E. de Navarra. Pasa por Zaragoza, cuyo ambiente describe como «la gran retaguardia de la España nacional» para terminar incorporado a su Unidad: el 140 Batallón de San Marcial que guarnece las posiciones de Bentué.

Nuevo ambiente, nuevos subordinados y compañeros que seguimos viendo a través de la galana prosa del autor. Entre ellos un cura o «pater» que ha llegado voluntario desde la mismísima Roma donde estudiaba arameo y traducía la Biblia al español, pero que, al conocer el calificativo autorizado de Santa Cruzada aplicado por la Iglesia a aquella guerra, creyó que lo más oportuno era participar en ella.

Rotura del frente de Aragón a través del Pirineo, llegada al Cinca, que se dice pronto pero cuesta mucho esfuerzo y muchas vidas, y entrada en Cataluña tras el duro combate del Puente de Montañana. Allí los payeses no le dan ninguna importancia a la llegada de los nacionales; lo consideran cosa normal. Todo ello, incluida la ocupación de la frontera, donde llegan Muñoz Grandes, Tella y Troncoso después de que el Batallón 140 haya pasado por Sort, está descrito magistralmente, pero sin hacer alarde de nada. Hay muchas alusiones a los prisioneros, bien tratados por sus captores, salvo casos de intento de ataque por la espalda y sabotaje a cargo de algunos —pocos— recalcitrantes marxistas. El autor registra la barbarie con que se encuentran en algunas localidades, donde antes de su huida los rojos han asesinado a hombres, mujeres y niños que se negaban a seguirlos en su derrota. Estos no son «rojillos», que es el calificativo —en cierto modo cariñoso— que el autor utiliza siempre, sino simplemente asesinos.

Presenciamos también el desfile del Ejército en Barcelona pocos días después de su liberación, parada militar brillante en la que toma parte la División del C.E. de Navarra y con ella el 140 Batallón de San Marcial entre aclamaciones, entusiasmo general y señales de gratitud de la población de la ciudad que ha dejado ya atrás los tristes años en que estuvo entregada al anarquismo, comunismo y separatismo.

La última ofensiva encuentra al 140 Batallón desplegado en Puente del Arzobispo; inmediatamente la rotura del frente se convierte en un paseo militar por La Mancha que les lleva hasta La Guardia. El 1 de abril de 1939 la guerra ha terminado y deja como última tragedia la del último caído de la Unidad, mientras los vencidos entregan sus armas y se les invita a marchar a sus pueblos de origen. Algunos de ellos «se acercan a besar nuestra bandera», dice el autor.

No me resisto a reproducir el final:

«Según nos acercábamos al pueblo se iban distinguiendo unas banderas blancas, como signo de paz, se hacía más claro el volteo de campanas, el griterío de la gente y los colorines de las chicas que se agolpaban con sus trajes de fiesta. A la entrada había un rústico arco de triunfo con rosas y laureles. Mis muchachos pasaron bajo él erguidos, con la mirada perdida hacia delante, entre estrujones y vítores. Les ruborizaba oír cantar a su paso el “Cristo vence”, después del “Cara al Sol”, porque se sentían harto pecadores para ser los guerreros del Dios de los Ejércitos. Ellos no conocían unas estrofas triunfales que yo iba comparando entonces con las de la vuelta de nuestros hermanos los vencidos.

La columna seguía su larga marcha. Flotaban en cabeza las banderas pálidas y desflecadas.

Era la primera semana de la primavera y empezaba a amanecer.»

Después de esto, ¿qué decir del libro? Se trata de una obra maestra, única entre las que se han compuesto como memoria y crónica de la Guerra de Liberación, que lo fare, quíerose o no. El autor muestra a través de sus páginas, además de su maestría de escritor, su bondad de corazón que le hacen compadecer tragedias de compañeros, amigos y enemigos; en

definitiva, su condición de cristiano y español ejemplar.

Como todas las cosas de la vida humana lo único definitivo es la muerte, pero no la historia. Esa historia ahora tan vuleada y sometida a lo que hoy es la norma común en España: la Mentira.

Por eso la reaparición de esta obra, muy merecida por su calidad literaria, no

lo es menos por su valor histórico, por el homenaje dolorido y agradecido a aquellos hombres que lo dieron todo por su Religión y por su Patria. Dios se lo habrá pagado en su infinita bondad, mientras que en la tierra que ellos rescataron, algunos parecen desear que se repita aquella tragedia colectiva.

Armando MARCHANTE GIL

VALTIN, JAN: *La noche quedó atrás*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 2008, 782 págs.

EL que fue presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, dijo de esta obra: «El mejor libro que he leído sobre el siglo xx». Comentario que puede parecer exagerado, pero sin duda *La noche quedó atrás* es una de las mejores exposiciones sobre el movimiento comunista internacional que nunca se hayan escrito, resultando sorprendente que haya habido que esperar al 2008 para que haya vista la luz una reedición en español de la misma desde la primitiva versión española realizada en Valparaíso, Chile.

Permitiéndonos un breve apunte personal, en parte importante debe este comentarista a su lectura en su ya lejana juventud en la escogida biblioteca de su padre, el interés incontenible desatado desde entonces por el estudio y análisis del movimiento comunista internacional, de los servicios de información soviéticos y de todo lo relacionado con el universo comunista. Jan Valtin, pseudónimo de Richard Krebs, constituyó un elemento de acción de primera magnitud en la acción revolucionaria de la International comunista, muy especialmente en el control de las actividades marítimas en todo el mundo.

Conocedor profundo de todo lo relacionado con la Marina Mercante, vinculado a la misma desde su nacimiento por el empleo de su padre en la Marina Mercante alemana, estuvo sujeto con toda su familia a traslados profesionales en diversas partes del globo, lo que forjaría desde niño una comprensión internacional fuera de los límites de su patria.

Desde los catorce años Valtin o Krebs, desarrolla una precocísima actividad revolucionaria; vuelto a Alemania en los

convulsivos años siguientes a la derrota alemana en la I Guerra Mundial, donde a la caída del Imperio, el advenimiento de la república, la nación sumergida en la más profunda crisis moral y económica crean un caldo de cultivo extraordinariamente favorable a la implantación de un régimen soviético.

El interés soviético por Alemania ocupa no un lugar preferente, sino el más preferente a escala mundial. Se han dicho muchas inexactitudes sobre una famosa frase de Lenin relativa al interés relativo a diversos países y continentes para el triunfo de la revolución, pero la única verdadera es la pronunciada por Lenin en 1922 en un congreso de los soviets, señalando que «el camino de la revolución mundial pasa por Alemania».

Jan Valtin, deseando sustraerse a las miserias de Alemania, embarca como marinero en buques de carga con travesías a Estados Unidos, Cuba, Argentina, Chile, volviendo a Alemania en 1923, donde se afilia al Partido Comunista Alemán. Los dirigentes del mismo ven las posibilidades de Valtin por su conocimiento del mundo marítimo: tripulaciones, consignatarios, obreros portuarios, astilleros, etc., desarrollando una intensísima actividad por encargo de la Komintern en América y en Extremo Oriente.

Con el transcurso del tiempo es utilizado por la GPU, elaborando Valtin de forma sencilla descripciones extraordinarias de cómo el aparato de Moscú controla y desarrolla sus actividades a escala mundial. Realizando huelgas, hundiendo a sindicatos obreros no marxistas acusándolos de vendidos al capitalismo y a los patronos, desprestigiando a dirigentes se-

ñalándolos como colaboradores policíacos, etc.

La descripción de los sabotajes contra la navegación paralizándolo los buques, mediante el vertido de arena en los cojinetes o vidrio muy fino en las chumaceras de los árboles de las hélices consiguiendo la paralización de flotas enteras. Pero curiosamente las huelgas de estibadores y obreros portuarios negándose a descargar o a operaciones de mantenimiento de los buques atracados, quedaban prohibidas contra los buques de bandera soviética. Éstos quedan exceptuados de los efectos de la huelga, por ser buques al servicio de la patria del proletariado. Todo ello tan nítidamente descrito que hace al lector —como le ocurrió a este comentarista hace ya muchos años— entrar cual si de una película se tratase en el mundo de la Komintern y de la GPU.

La creciente ascensión del nazismo en Alemania, la lucha feroz con el partido comunista y los violentísimos enfrentamientos entre ambos, aunque con la paradoja de alianzas circunstanciales para destruir la «democracia burguesa».

Al poco tiempo de la llegada del nacional socialismo al poder y enviado a Alemania por el partido, Valtin es apresado por la Gestapo, triunfo muy valorado por ésta dado el papel internacional de Valtin, sometido a torturas, y en medio de terribles circunstancias personales, obligado a colaborar, aunque una vez fuera de Alemania, informará al partido de su pretendida doble actividad.

Valtin, cada vez más desengañado, comprobará como su idealismo comunista puesto de relieve en tantos años se resquebraja, y como el partido, ente justificado para justificarlo todo, en realidad es la expresión de la cúpula directiva, y ésta mera transmisora de la voz de Moscú, y, por tanto, de Stalin. Abandonado en sus trágicas circunstancias personales, su mujer e hijo retenidos en Alemania como rehenes por la Gestapo, son olvidados por el aparato del partido. Cualquier desviacionismo supone ser acusado de traición y de vendido al imperialismo y al fascismo, aventurismo; los largos servicios prestados al partido, los riesgos, sufrimientos y torturas no sólo son olvidados, sino esgrimidos como artimañas y falsificaciones.

A lo largo de la extensa obra, casi 800 páginas, asoman nombres conocidos del movimiento comunista, algunos de primera magnitud como Dimitrov y otros no tan destacados pero también relevantes: Avatin, Kuusinen, Neumann, etc. Pero destaca muy especialmente por su frialdad y crueldad, egocentrismo y total seguimiento a las órdenes de Moscú, no ya con los adversarios, sino con los miembros del partido (en España aún con menor intensidad podría citarse el caso de la Pasiónaria). Ernesto Wolweber, el que siendo un joven fogonero de la Marina de Guerra alemana inicia los motines y la sublevación de la misma izando la bandera roja en octubre de 1918 en Kiel. Wolweber dirigirá el partido en la clandestinidad, exiliado a la Unión Soviética, y tras la victoria de ésta en 1945, ocuparía en los años cincuenta y desarrollando la más feroz ac-

tividad represiva el Ministerio de la Seguridad del Estado en la República Democrática Alemana.

Esta interesante reedición presenta además un breve apéndice sobre la marcha de Valtin abandonado el partido, y los últimos años de su vida en los Estados Unidos, donde fallecería. Lo cual es una contundente respuesta a aquellos como el escritor alemán Waldenfels que señalaron a Valtin como agente de la Gestapo al ser detenido por ésta.

Una ligera deficiencia de esta edición española tan esperada puede ser la de no haber corregido errores de traducción aparecidos en la primera edición de Valparaíso.

Al releer la obra puede asegurarse que las palabras de Roosevelt al comentarla no fueron tan superlativas como podría suponerse.

Ángel MAESTRO

UTRERA MOLINA, JOSÉ: *Sin cambiar de Bandera*. Ed. Planeta, Col. España Escrita, 2.^a ed., junio 2008, 438 págs.

LA primera edición de este inusual libro de memorias de José Utrera Molina, se publicó ya ya para veinte años. ¡Tan cerca, tan lejos! Era ya entonces la crónica de un proyecto que no fue posible. En esta segunda, con la perspectiva que el simple paso del tiempo proporciona, las claves de su inviabilidad se trasparentan con mucho mayor relieve. Volver a abrir sus páginas —porque pocas cosas se han modificado en esta nueva andadura, aparte del importante epílogo de esta edición y unos apéndices de inexcusable lectura— deja al descubierto las entretelas de un fracaso anunciado: el cómo y el por qué no pudo ser la continuidad del Régimen del 18 de julio, justifican sobradamente esta revisión.

Hablaré, pues, del libro más que de su autor, ya que referir en estas páginas quién es Utrera Molina sería una obviedad. No sólo es su habitual colaborador. Es miembro del Patronato de la Fundación Nacional Francisco Franco, que la edita, desde su creación. Por otra parte, he acompañado a Utrera a lo largo de este período de su extensa biografía política. No me parece ni el



lugar ni la ocasión para un obligado panegírico, que, estoy seguro, no por merecido, sería deseado por quien conoce de sobra mi afecto, y que quienes le leen número a número de esta publicación tienen ocasión sobrada de manifestarle personalmente.

Voy a hablar del libro, porque es un libro importante. Y lo es desde las muchas lecturas a que se presta ahora, con veinte años a sus espaldas. He dicho al inicio de estas líneas que se trata de un libro de memorias inusual. Y así es, en efecto, sobre todo si nos atenemos a los firmados por protagonistas pequeños o grandes de períodos de turbulencia. A menudo más de los primeros, si nos atenemos a su inanimidad y a su estatura moral, que de los segundos.

En su mayoría son descargos de conciencia que al modo agustiniano, pretenden la justificación confesa de pasados errores, aunque no para repudiarlos, sino para minimizar las culpas que en ellos pudieran corresponderles. A veces tienen un indudable interés, porque a fuerza de desvincularse de ellos, o al hilo de la intención de aliviar su responsabilidad, nos dan noticias, a veces sobrecogedoras, de los hechos acontecidos. Otros son, por el contrario, un intento confiscatorio de méritos ajenos, o cuando menos compartidos, que tratan de construir el que consideran merecido pedestal que la historia debe a sus relatores.

Lo que a fin de cuentas une a unos y otros, y viene muy a mano para hablar del libro que nos ocupa, es que releídos al paso del tiempo pierden su interés de primicia, si es que la tuvieron, porque la Historia, esta vez sí con mayúscula, es como el tapiz que Penélope teje y desteje sin cesar. Y en cuanto a otros, nada más cruel que el olvido inexorable. Muchos de ellos escritos al calor de los acontecimientos, con oportunismo periodístico para aprovechar el tirón de la actualidad, corren el destino inevitable del soporte que les ha servido de base. Nada hay más viejo que un periódico de ayer es un sabio *dictum* que los profesionales conocemos bien. No es este el caso de *Sin cambiar de bandera*. Por una parte, entre los acontecimientos a que se refiere y el momento de su consignación ha pasado tiempo suficiente para que la perspectiva de su alejamiento los encuadre *sine ira et studio*, como quería el maestro Ortega. Pero no sin pasión, no exenta de la noble melancolía de lo que no pudo ser.

Son ya muchos los libros escritos sobre el período de la transición y algunos menos, bastante menos en realidad, sobre

la interna gestación de la reforma del Régimen desde dentro. Y, sin embargo, la transición no puede entenderse sin la labor callada y fiel de aquellos que desde el interior —a veces desapacible, muy desapacible— del Régimen lucharon esforzadamente por su apertura. Este que aquí se cuenta es un capítulo imprescindible de aquella silenciada historia.

Entre nuestros camaradas es frecuente la opinión peyorativa sobre ellos. No es mi propósito volver a señalarlos aquí, sobre todo cuando en el propio libro que comentamos quedan despojados, muy oportunamente, de los múltiples disfraces que adoptaron en su vertiginoso travestismo. Este libro deja constancia de algunos que, bien al contrario, tozudamente arraigados en su fidelidad, remando tal vez en sentido contrario de la historia, combatieron y perdieron esa batalla. Eran hombres sin tacha, forjados en su mayor parte en las filas del Frente de Juventudes, y que en su momento contaron con el ejemplo y respaldo de los más clarividentes de la generación anterior, encabezada por Arrese. No cejaron en el empeño de dar continuidad al Régimen (ver Imatz o Hussler, entre otros). Se trataba de conseguir una apertura que cumpliera los primigenios anhelos de José Antonio de una serena y apacible vida democrática, sin traicionar ninguna de sus fidelidades.

La llegada a la más alta responsabilidad del Movimiento Nacional de un hombre que por razones de edad no pudo participar en la guerra, nos hizo creer a muchos que esa deseada salida era posible. Con Utrera llegaba la ansiada hora del «relevo generacional». Algunos ya habían ingresado con notorio relieve en una destacada vida profesional. La Universidad, el Ejército, la Iglesia, la Administración, la empresa, el periodismo, los colegios profesionales... empezaban a llenarse de aquellos que en 1936 habían cumplido los diez años, año arriba o año abajo. Todos en torno hoy a la edad senatorial de los 80 peinan canas, si les queda cabello que peinar, o simplemente nos han abandonado para comparecer ante el Padre.

No todos venían del mismo lado, pero en su inmensa mayoría conocieron bajo las lonas de los campamentos del Frente de Juventudes o de la Milicia Universitaria la pacífica integración de

una España que quería superar el desgarrero de las trincheras que separaron a sus padres.

Entre todos ellos, Utrera. Dejando de lado una brillante carrera de abogado que sin duda le habría deparado su preparación, capacidad intelectual y facilidad oratoria, creyó encontrar una vocación más propicia de servicio en el eco «de aquella voz lejana de otras veces» (Ángel María Pascual) que le requería para distintas tareas. Algunos le habían precedido o acompañado en los cargos de mayor o menor relieve que con cicatería iban abriendo los «mayores» a su generación: gobernadores y jefes provinciales, delegaciones sindicales, mandos centrales en el SEU o el propio Frente de Juventudes...

La Secretaría General resistía como un bastión inexpugnable. Utrera había vivido todas las etapas de su generación. Humilde flecha en Málaga, su ciudad natal; Jefe de Centuria, gobernador civil en Ciudad Real, Burgos y Sevilla; Subsecretario de Trabajo con Licinio de la Fuente; Ministro de Vivienda... Y al fin, Ministro Secretario General del Movimiento. En lo personal, ¿qué más se podía pedir? Y en lo político no es extraño que se hicieran la ilusión de que, ¡al fin!, aquella generación que había empezado su andadura en los años de la guerra, pero fuera de ella, consolidaría una transición conciliadora y fiel con los fundamentos en que el propio Régimen se asentaba.

Ya ni siquiera se trataba de la «revolución pendiente» que alentaba en los sueños de los más ardorosos camaradas. Bastaba con cumplir el mucho más modesto deseo de contestar a la pregunta «¿después de Franco, qué?», que desasosegaba a los españoles a medida que el envejecimiento de Francisco Franco se hacía más patente, con la respuesta de Jesús Fueyo: «Después de Franco, las Instituciones.» No era precisamente este el ánimo del protagonista, sobre quien cayó el peso abrumador de este quiebro del destino. «Comprobaba, no sin extrañeza, que dentro de mí había más inquietud que satisfacción. Posiblemente alguien que no fuera yo mismo tendría motivos de saludar gozoso mi destino. Sin embargo, en aquellos momentos sólo me dominaba la preocupación...» (pág. 71).

Franco había designado como Presidente al almirante Carrero. Era un movimiento estratégico de pieza para consolidar la instauración de la monarquía en la persona de Don Juan Carlos, Príncipe de España. Su asesinato hizo saltar, literalmente por los aires, los minuciosos planes de la sucesión. Aparentemente alguien había olvidado que una partida de ajedrez se juega entre dos jugadores y que en la «teoría de juegos» siempre hay que contar con la respuesta del otro. ETA, con no aclaradas complicidades, era ese «otro». Y su respuesta fue devastadora.

El libro cuenta justamente todo lo que pasó desde este choque de trenes del destino y el final del prolongado mandato de Franco. Visto desde esta distancia, cuando ya los acontecimientos han pasado a formar parte de la historia, y aunque se trate de una edición revisada y aumentada, no cabe esperar en ella nuevas revelaciones, pero sí precisiones y matices sobre el revés de la trama.

Ya la primera edición dejaba entrever que el autor administraba sabiamente sus silencios. Utrera se proponía una difícil ecuanimidad que no alterara la serenidad de su juicio: «pienso que los recuerdos amargos, cuando se mantienen vivos, dañan y ulceran el alma y hasta pueden llegar a convertirse en oscuros resentimientos silenciosamente alimentados por el rencor». Cabía esperar en esta segunda andadura algún mayor esclarecimiento, intuido desde el conocimiento y la amistad por Manuel Alcántara, su prologuista, que se refiere al libro como «tesis que forma parte de un más amplio recorrido vital, o sea, de lo que en su día serán varios libros».

Confiesa Pepe Utrera —heterónimo de José Utrera Molina para Alcántara— su sorpresa ante el requerimiento de *Planeta* para esta segunda edición y sus muchas dudas sobre su oportunidad. Ha pasado ya tanta agua bajo los puentes, que una vez aceptada, era difícil resistirse a la tentación de un ajuste de cuentas con tanto personaje que finalmente desnudaron a las claras sus ambiciones. No han sido éstas las suyas: «He vuelto a releer este libro, que escribí hace más de veinte años [...] Al repasarlo, ni quito un punto, ni modifico una coma; no me desmiento, no rectifico y no lo hago por un sentimiento

de orgullo o presionado por una ridícula vanidad. Lo que escribía ayer y la previsión de los males, que entonces señalaba con temor, se ha cumplido y hasta superado con creces mis pronósticos más sombríos» (pág. 357).

He dicho que quería hablar del libro más que del autor. A estas alturas alguien se preguntará dónde está el interés de una segunda edición. Escrito queda que, como todo libro, éste admite varias lecturas que son las que lo justifican para sus antiguos lectores. Ante todo revela la naturaleza agónica (Unamuno) de un combate entre los vectores que tiraban de la reforma en sentidos bien opuestos. Todavía en el momento de su aparición, no quedaba muy claro que la reforma había de degenerar en una ruptura irreversible, pero las claves del futuro ya estaban allí. Al final, lo más importante, es lo que el libro nos revela sobre el propio autor a su pesar. Porque Pepe Utrera escribe para dejar memoria de un conflicto en que antagonistas y agonistas alcanzan dimensiones épicas. Y tiene este aire de tragedia griega en la

que sombras oscuras conducen las vidas de sus *dramatis personae* hacia un fatal destino que nadie parece ya evitar. Es la altura y la nobleza de esa lucha sobre cuyo final no se hacía ilusiones, la que resplandece en el libro, sobreponiéndose ahora, ya, en la distancia, a los propios acontecimientos que nos cuenta. Su único consuelo, al final, es la frase con que Franco le despide en su última y patética entrevista (pág. 351): «Una lealtad como la suya no es frecuente.»

¿Estaba todo perdido? Tal vez no. «La liquidación del Estado nacional no fue una batalla perdida, sino una fidelidad abandonada» (pág. 353). Para los demás, irónicamente, en una suerte de justicia poética, nos queda la constancia de que algunos que jugaron en el equipo contrario —sin duda con las mejores intenciones, aunque no estuvieran exentas de aspiraciones personales—, sienten hoy la misma melancolía de Ortega. «No es esto, no es esto.»

Gonzalo CEREZO BARREDO

MOA, PÍO: *Falacias de la izquierda, silencios de la derecha*. Editorial Libroslibres, Madrid, 2008, 234 págs.

La llamada que se apunta en la portada, claves para entender el deterioro de la política española actual, responde exactamente al contenido e intención de esta nueva obra de autor tan prolífico y de tan continuado y constante éxito como es Pío Moa.

Moa posee, entre otras, algunas características básicas como son el rigor y verosimilitud en sus descripciones y la ausencia de prejuicios y convencionalismos para agrandar, o al menos no incurrir en desviacionismos de lo políticamente correcto.

El autor ha señalado repetidamente en libros, artículos, conferencias, intervenciones televisivas o radiofónicas, etc., las falacias de la izquierda. Cuatro años de colaboración del gobierno con los terroristas de la ETA, la entrega del Estado a los nacionalistas, el desprestigio innegable del poder judicial. También los atentados no ya contra la

Constitución, sino contra la unidad de España, el hostigamiento a las víctimas del terror, a la Iglesia (aquí aparecen inequívocos signos de consignas de logia), a los escasos medios informativos no sometidos a la dictadura de lo políticamente correcto.

Moa no ha dejado de advertir en cuanta ocasión se presentase sobre la peligrosa deriva del gobierno de Zapatero que lleva camino de acentuarse de modo desastroso en su nuevo mandato, superando incluso como podemos ver en el poco tiempo transcurrido a las previsiones más pesimistas.

En *Falacias de la izquierda, silencios de la derecha*, Pío Moa analiza en profundidad los hechos y ofrece una explicación coherente de ellos y del apoyo social a quienes los han perpetrado: básicamente la ausencia de una oposición al nivel del reto —una oposición de bajo perfil— y diversos factores —telebasura,

botellón, etc.— que han conformado una opinión acorde.

Moa al no estar sujeto, bien al contrario, a las normas de obligado cumplimiento de lo políticamente correcto, señala acertadamente los complejos de gran parte de la cúpula dirigente del PP, quienes reiteradamente hacen continuas manifestaciones generalmente nada acordes con el sentir de su gran base de votantes. Así se refiere, entre variados ejemplos, a la señora Cospedal, quien expone como crítica que el gobierno comparte con el franquismo «el poco amor a la libertad», calificando justamente Moa tal necesidad de que de acuerdo con la inexorable realidad la democracia viene del franquismo, y que ponerse en plan antifranquista a estas alturas convierte la política en una farsa estúpida. ¿Y los líderes del PP que prosperaron bajo el franquismo, sentían un amor apasionado por la libertad?

También analiza, entre otros ejemplos suficientemente explicativos, la traición de los jefes del PP con la aprobación del estatuto balcanizante de Valencia por el deleznable Tribunal Anticonstitucional. O los anacronismos de Anson, y proféticamente anticipándose en mesas a la situación crítica del PP a las contradicciones de Rajoy, a su personalidad dubitativa y cambiante, señalando sus miserias, o las necedades políticas de Juan Costa, o a las artimañas de Arenas, las inequívocas complacencias de personaje tan definido cual Ruiz Gallardón (político éste además utilizando una neo lengua esotérica), etc.

Moa reflexiona como es habitual en este autor, con ausencia de pasión y en base al razonamiento preguntándose si el PP es una alternativa. Los hechos posteriores han dado una vez más la razón a Moa cuando pronosticaba, insistimos, meses antes de la situación actual que el PP iba hacia la bancarrota, interrogándose sobre si todavía habrá fuerzas suficientes en su seno para regenerarlo. A fuerza de eludir la batalla de las ideas, el PP ha terminado quedándose sin ninguna. El PP siempre a rastras de lo que Zapatero piensa y ejecuta.

Libro de lectura obligada por su advertencia lúcida que aguarda a España y su muy posible entrada en un nuevo túnel de la historia.

Ángel MAESTRO

NUEVOS PATRONOS DE LA FUNDACIÓN

D. BLAS PIÑAR GUTIÉRREZ

Nace en Madrid el 25 de abril de 1948. Estudia en el colegio de Nuestra Señora de las Maravillas, iniciando en 1965 la carrera de Derecho en la Universidad Complutense. En 1968 ingresa por oposición, como Caballero Cadete, en la Academia General Militar de Zaragoza, completando su formación en la Academia de Infantería de Toledo, donde el 15 de julio de 1972 es promovido al empleo de Teniente.

Sus primeros destinos, hasta que asciende a Capitán en 1976, son el Centro de Instrucción de Reclutas n.º 1, el Regimiento de Infantería «Saboya» n.º 6 y la Compañía de Operaciones Especiales n.º 41. En 1975 había obtenido los diplomas de Mando de Unidades Paracaidistas y de Operaciones Especiales; en 1974 había completado la licenciatura en Derecho, colegiándose como abogado en Madrid en 1977.

Como Capitán es destinado al Batallón de Cazadores de Montaña «Cataluña» IV, y más tarde como profesor a la 18 Zona de la IMEC, donde es cesado en 1982 por «necesidades del servicio», como consecuencia de su participación en la publicación del llamado «Manifiesto de los cien». A continuación, y tras cumplir cuatro meses de arresto por el hecho anterior, tras sendas sentencias anulatorias del arresto impuesto y del cese en el destino, dictadas por el Consejo Supremo de Justicia Militar y por la Audiencia Nacional respectivamente, en 1986 es restituido a la 18 Zona de la IMEC. En estos años realizó los cursos de Buceador de Combate y Buceador de Asalto.

Ascendido a Comandante, inicia el curso de Estado Mayor, que finaliza en 1988, y en 1991, tras un año en Nicaragua como Observador Militar de la misión ONUCA, pasa al Estado Mayor de la División Acorazada «Brunete» n.º 1.

Al ascender a Teniente Coronel, en 1993, es designado para realizar el curso de Estado Mayor en la República Argentina, regresando —una vez finalizado— al Estado Mayor de la DAC. En 1995 se incorpora de nuevo a Argentina como Agregado Militar a las Embajadas de España en Buenos Aires, Asunción y Mon-

tevideo. En este puesto asciende a Coronel en 1998.

De regreso a España es destinado como profesor al Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Dos años después recibe el mando del Regimiento de Infantería «Asturias» n.º 31 mandando la Agrupación Táctica Española XVIII en Bosnia-Herzegovina. Antes de ascender a General de Brigada, manda la Jefatura de Investigación y Análisis para el Combate, de la Escuela de Guerra del Ejército.

Desde entonces, y hasta su pase a la reserva en enero de este año, ha sido el Subdirector de Doctrina del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército, en Granada. Durante cuatro meses estuvo al mando del Equipo de Enlace español con el Cuartel General del USCENTCOM, en Tampa, Florida. Recientemente ha sufrido una sanción de 30 días de arresto por una carta particular dirigida a sus superiores.

Está casado y tiene tres hijos. Es miembro de la Hermandad del Valle de los

Caídos, Caballero del Capítulo Hispanoamericano del Corpus Christi y Presidente de la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar.

D. ÁNGEL DAVID MARTÍN RUBIO

Nacido en Castuera (Badajoz) el 29 de septiembre de 1969. Ordenado sacerdote en Cáceres el 29 de junio de 1997.

Licenciado en Geografía e Historia en la Universidad de Extremadura y en Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de Historia de la Iglesia en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Virgen de Guadalupe (Cáceres) y en el Instituto Teológico San Pedro de Alcántara del Seminario de la Diócesis de Coria-Cáceres. Profesor en el Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU (Madrid).

Autor de varios libros (entre ellos, *Paz, Piedad, Perdón... y Verdad: La represión en la guerra civil: una síntesis definitiva y Salvar la memoria: Una reflexión sobre las Víctimas de la Guerra Civil*) y de artículos en revistas como *Razón Española, Hispania Sacra y Aportes* sobre las pérdidas humanas como consecuencia de la guerra civil y la persecución religiosa.

D. IÑIGO SUSAETA CÓRDOBA

Tiene cuarenta y cuatro años. Está casado y tiene cuatro hijos. Es Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales. Ha trabajado en una multinacional americana como Consultor de Desarrollo Estratégico de entidades financieras en España y Estados Unidos y durante los últimos quince años desarrolló su carrera profesional como responsable de gestión de Patrimonios de diferentes entidades bancarias.

Es miembro de la Junta directiva de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios y profundo admirador de la figura del Generalísimo.

VISITAS A LA FUNDACIÓN

NUESTRA Fundación, referente muy importante del tiempo y la figura del Generalísimo Franco, sigue recibiendo visitantes, tanto españoles como extranjeros; entrevistas en busca de información, facilitada siempre sin ninguna restricción. Así, entre otros, en estos tres últimos meses, recibimos a: Ciprien D'Itaese, del Canal Plus francés; Alexei Jackolev-Roziv, de la Unión de Escritores de Rusia; al checo Tomas Nidr, de Mlada Fronta Dnes, Anna Yurievna Pappchenko, de la productora rusa VS Production; a Ilya Arkhipov, para la edición rusa de la revista americana *Newsweek*, Paloma Niño Taravilla, de la Asociación Sol, que prepara un documental sobre el Valle de los Caídos, y Andrew Howell, de la Universidad de Richmond USA.

Juan Luis Calleja, en las manos de Dios

En los inciertos años finales del séptimo decenio del siglo XX, cuando a los españoles los cegaban los polvos que habían de traer los presentes lodos, una de las pocas luces claras que a mí por lo menos me sirvieron para orientarme, eran las terceras en *ABC* de Juan Luis Calleja. Aquellas luces no tardarían en apagarse, según el prestigioso diario se sumía en la polvareda ambiente, pero en mí siguieron vivas, tanto es así que al salir por fin mi libro *El mito de Doñana* en 1979, me dirigí a Calleja, a quien no conocía, con la esperanza de que se hiciera eco de mis afanes. Esa carta, que remití al periódico, donde él tuvo vara alta, nunca llegó al destinatario, caído en desgracia pese a haber figurado durante años en su consejo editorial y estar galardonado con el *Mariano de Cavia*. Yo estaba ya en deuda con él porque gracias a sus ideas pude alumbrar algunas de la mías; para no ir más lejos, él me hizo ver las peligrosas contradicciones en el proyecto de una Constitución de la que sólo males pare la patria podían derivarse. Fue, pues, maestro mío antes de ser amigo, y su amistad, que es una de las cosas mejores que me han pasado en los últimos treinta años, tan ricos en satisfacciones y recompensas pare mí, se la debo a otro gran desaparecido,

a Ángel Palomino, que me propuso asistir a una de las cenas de los Amigos de Julio Camba en Casa Ciriaco.

En una esquina de la calle Mayor hizo Ángel las presentaciones. Juan Luis iba con Merche, que se iría de esta vida pocos meses antes que él. Yo acababa de refugiarme en *El Alcázar*, después de pasar por *Informaciones* y *Ya*, y Juan Luis me había leído en todos esos medios y además le habían hecho buenas ausencias mías Serrano Suñer, Gamero del Castillo, Fernández de la Mora y Manuel Halcón. Gracias a este último quedé finalista en el *González Ruano* y con Juan Luis, Ángel Palomino, Pérez Escolar y otros compartí mesa y mantel en la cena de gala correspondiente. Ya como particulares, no pasaba yo por Madrid sin que Ángel y Juan Luis me convidaran a comer, casi siempre en el Rabo de Oro de la calle Ayala. Treinta años dan mucho de sí, y en ellos no faltan momentos de tristeza asociados a otros de alegría. Calleja era de los primeros en recibir libros míos que se apresuraba a reseñar, en *Razón Española* mayormente, y me acompañó en más de una ocasión a conferencias y presentaciones, como una en Valladolid en el Colegio de Santa Cruz, donde encima de llevarme en su auto desde Madrid, me hizo una bonita presentación, y otra, memorable en la

Residencia de Estudiantes, que motivó un viaje suyo a Zufre, para conocer *de visu* el escenario de mi niñez. A Zufre se disponía a venir Juan Luis en diciembre de 2003 con motivo de unos azulejos que me pusieron cuando se lo impidió un infarto. Fue Ángel Palomino quien me lo avisó, y, lo que son las cosas, no pasó un mes sin que fuera él quien me diera la noticia de la muerte repentina de Ángel. Otra vez fuimos a Guadalajara acompañando a éste, que hablaba de Franco en una mesa redonda con Tusell, Fernando Suárez y el Sr. Prat. Son tantos los lugares —el Rastrillo, El Pardo, Winterthur, el Valle de los Caídos, la Gran Pena— que me evocan la presencia y la voz de Juan Luis que ya pierdo la cuenta. El último fue una librería de El Escorial hace justamente un año, acto del que por lo menos queda recuerdo gráfico. Hasta en La Habana lo tuve presente al pasar un día por delante del Hotel Capri en el Vedado, donde muchos años antes él y Merche paraban durante una reunión de empresarios de turismo al comienzo de la Revolución. Hemos sido además cuasi vecinos, pues sobre todo desde que Merche quedó inválida, vivía prácticamente en La Alquería, su bonita finca entre Los Negrales y Alpedrete, y o bien iba yo a verlo o venía él a San Lorenzo a casa de mi hija Marina. En una de estas visitas, mi nieto, que tendría cinco años, le trajo un estuche de Cuentos de Calleja para que se lo dedicara y él le puso: «Nunca los nietos están a la altura de sus abuelos. Tú, William, serás la excepción».

Tengo en mi mesa un sobre dirigido a él hoy mismo que ya no irá al Correo. Ya está Juan Luis Calleja, como diría nuestro viejo amigo Panero, «en las manos de Dios».

Aquilino DUQUE



Esta modesta publicación es obra del esfuerzo entusiasta y desinteresado de unos pocos

A todos nos corresponde su promoción recomendando suscribirse a cuantos participan de los mismos ideales

Cartas

Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.

Banderas victoriosas

¡Cuantas millares de banderas españolas han flameado estos días por ciudades y pueblos acompañando a la alegría por la victoria futbolística de la selección nacional! Pocos se han resistido en salir a la calle sin la bandera, aunque fuera con el toro de Osborne que tampoco resulta una alusión fuera de tono. Muchos han corrido estos días para buscar a los vendedores que han hecho su agosto. Pero el espectáculo que nos han ofrecido las televisiones de ese mar rojo y amarillo al viento en la madrileña Plaza de Colón, ha tenido que despertar muchas emociones. Bueno, es el fútbol, el movilizador lo minimizan ya algunos, pero aquellos truenos con la voz de España, da que pensar un poco más alto.

Ahora las banderas, a descansar en el fondo de los armarios y las emociones a sosegar y a dar paso a las cosas de la vida diaria. Pero ¿todo quedará ahí? ¿No hay más motivos que nos movilicen para que se oigan esos truenos con la palabra España y volvamos a la calle con la bandera en alto? ¿Faltará «el buen señor»?

La lenta carrera de la comitiva deportiva, de Barajas a la Plaza de Colón, ha sido un paseo triunfal por las calles madrileñas. Los jugadores, que nos habían calentado estos días con sus actuaciones el ánimo y la esperanza, han sido los grandes animadores, a pesar de la enorme carga de cansancio. Venían unánimes con sus camisetas rojas que ellos han rodeado de gloria y no faltaban las banderas españolas en sus manos, ellos de tantas tierras de nuestra patria. Rompió, pero ha de importarnos poco, el muchacho que juega en el equipo del Madrid, que le había proporcio-

nado algún disgusto al seleccionador, y motivado críticas porque llegaba tarde a los entrenamientos. En la recepción madrileña, prefirió enfundarse una camiseta blanca con una imagen, que parece ser la de un muchacho que murió jugando un partido de fútbol. Desde el autobús se desvivió por tremolar otra bandera, la verde y blanca de su tierra andalusí. Rompió con la imagen general de un día, en el que el fútbol, por qué no, unió infinitas voluntades españolas.

Gonzalo Blecua

Una falsedad más

Con el título de «El anarquista que intentó matar a Franco», publicó El Mundo en su obituario acostumbrado que nos

muestra casi siempre figuras o figurones del más variopinto mundo que se adorna y envuelve siempre con el título de progre y de izquierdas claro, porque progresión y cultura no tiene por lo que parece ser otro refugio, una larga nota necrológica sobre la muerte del anarquista José María Villegas Izquierdo, que acababa de cumplir 91 años. Dice la autora del trabajo, que con él rescata la memoria histórica —los del anarquista fallecido, claro— reproduciendo sus recuerdos y cuya exposición es un ejercicio de fantasía, como se verá en seguida, porque dice que Villegas tuvo a sus órdenes en la Guerra Civil al célebre mariscal Tito, al que atribuye participación en las Brigadas Internacionales, afirmación nunca probada; que él como resistente en Francia, salvó la vida de Vicent Auriol, que luego fue Presidente de la República Francesa, nada menos. Villegas estuvo, asegura él, prisionero en Buchenwald, pero que una vez liberado, decidió luchar contra Franco. Su idea, cuenta la autora de la necrológica, era asesinarle, y ahí la historia sube de interés para la periodista. Villegas, esa es su fantasía, alquila una avioneta, la carga de bombas y sobrevolando el Pazo de Meirás lo bombardea, pero la intención se frustra al no estar Franco en el Pazo en ese momento, «hecho, dice la autora rizando el rizo, que apenas es conocido». Ese desconocimiento está bien justificado, porque la historia que relata no es verdad, ya que esto no sucedió.

Después de transcribir lo anterior, no podemos sino escandalizarnos de cómo se puede escribir así, aceptar una información que hubiera tenido ecos espectaculares, sin el mínimo contraste. Pero también, esta repulsa nuestra es para los responsables del periódico. ¿Es que no hay jefes de sección o redactores jefes o encargados de su lectura en el periódico? Pero sí sabemos que esto tiene una respuesta, de que «contra Franco, vale todo». Es el recurso indignante con el que se falsifica la historia sin que nadie, aun sabiéndolo, se ruborice por dentro o por fuera.

Emilio Moreno

DIRECCIÓN
DE LA PÁGINA WEB
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL FRANCISCO
FRANCO

www.fnff.es

DIRECCIÓN
DE CORREO ELECTRÓNICO
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL FRANCISCO
FRANCO

secretaria@fnff.es

RECORTES DE PRENSA

Carabanchel

A Carabanchel me trasladaron a comienzos del verano del 62. Me habían detenido en el clima de las huelgas de Asturias y la celebración del «contubernio» de Munich. Así que yo estaba todavía en la cárcel de Valladolid cuando Manuel Fraga fue nombrado ministro de Información y Turismo. Dejé solo a Julio Cerón, que estaba terminando de cumplir la condena.

Algunas voces han venido pidiendo la conservación de Carabanchel como muestra de nuestra memoria colectiva. Ingenuos. ¿Le gustaría a Zapatero, o le habría gustado a Felipe González, que un hipotético museo del antifranquismo pusiera en evidencia las largas «vacaciones» del PSOE, como las calificó en su día mi buen amigo Alonso de Velasco? Tampoco les habría convenido a tantos miles y miles de truhanes (todo un país de truhanes) que se iban a hacer pasar por antifranquistas cuando se abrieron las «casas del pueblo». El relativismo moral de hoy se explica por la picaresca de ayer y por el colaboracionismo de antes de ayer. Y en este punto yo no critico a los que fueron y se sintieron franquistas porque ellos tuvieron suficientes razones para serlo. ¿Cómo no iban a «levantarse» ante la barbarie que comenzó al día siguiente del 14 de abril de 1931? Asimismo, hay que tener en cuenta, como un hecho decisivo, que la victoria de Franco terminó imponiéndose en los sesenta y setenta sin necesidad de una represión fuerte. La escasa población de la cárcel de Carabanchel ha sido una prueba de ello. Constituyeron una verdadera minoría los intelectuales «comprometidos» que los que se hicieron pasar por tales en los años del deshielo y de la transición misma. A todos estos les iba a venir de mara-

villa la tibieza resistencial del PSOE, y quiero decir, por ello, que hubieran tenido que militar en el PCE, y en un desprestigio creciente, a un lado y al otro del telón de acero.

Debo aclarar que, de esa gran estructura radial que era la cárcel de Carabanchel, tan sólo una parte, tan sólo una de las «galerías», era la dedicada a los presos políticos. El resto, estaba ocupada por los «comunes».

César Alonso de los Ríos
ABC

Sistach y el cura abortero

¿Sabe el Papa que uno de sus cardenales no ha suspendido al cura que pagó abortos?

Alguien está cometiendo un gravísimo error en la archidiócesis de Barcelona. Y ese alguien es ni más ni menos que su pastor, el cardenal arzobispo Martínez Sistach. Nuestro cardenal piensa que basta con una nota de prensa cuasi clandestina para quitarse de encima el marrón del escándalo causado por uno de sus sacerdotes, Manel Pousa, que afirmó sin el menor pudor moral que había pagado abortos.

En la nota de la delegación de medios de comunicación de la archidiócesis, se asegura que el cura dice ahora que no se explicó bien. ¿Quiere decir que no nos contó los detalles de su crimen? Es cierto que no nos ha explicado a qué bolsillo de médico abortero ha ido a parar el dinero que él dio. No sabemos si las treinta monedas de plata de Mosén Pousa las recibió el carnicero Morín o el «doctor» Barambio. Lo que sabe-

mos es que seres humanos inocentes han sido asesinados en el seno de sus madres por el dinero entregado por un cura. Y sabemos que nuestro cardenal sigue permitiendo que ese sacerdote siga ejerciendo como tal.

¿Acaso no debemos apelar al Santo Padre para que acabe con esta situación indigna? Yo creo que sí. Esto no puede quedar así y no va a quedar así. Muchos no queremos ser ovejas de pastores como éste, que intenta esconder debajo de la alfombra el escándalo con tal de evitarse el ataque de los medios de comunicación que aplaudirían con las orejas lo realizado por ese sacerdote indigno y le acusarían a él de ser un cardenal carca.

Me imagino lo que el cardenal Trujillo, recientemente fallecido, pensaría de tener en su mesa el expediente con las declaraciones de Manel Pousa y la «nota» del arzobispado. Posiblemente ya no estaríamos ante el «escándalo Pousa», sino ante el «caso Sistach». ¿De verdad cree el cardenal que su capelo le puede proteger en caso de que Benedicto XVI llegue a saber lo que ha ocurrido? Sepa usted, don Lluís, que muchos estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario, dentro de los cauces reglamentarios, para que el Santo Padre sepa en primera persona lo que está ocurriendo. Veremos entonces en qué queda su diplomacia y su tibieza cómplice con ese sacerdote indigno.

El caso del cura abortero es un escándalo que amenaza con llegar a Roma si el cardenal no es capaz de atajarlo como dicta el sentido común. Don Lluís, el silencio no es una opción. Por el bien de la Iglesia y por su propio bien, haga lo que todos los que luchamos por el derecho a la vida desde su concepción queremos que haga. O ese sacerdote se arrepiente públicamente de haber pagado abortos —encima presumiendo de ello—, o usted tiene que impedir que pueda seguir ejerciendo de sacerdo-

te. No le queda otra, cardenal. Por favor, aplique la tolerancia cero en un caso tan sangrante. La Iglesia no puede permitir que ese cura dé una sola misa más.

Patianus
Siempre p' delante (16-V-2008)

Capellanes castrenses

Distinguido señor director:

Su columnista habitual Fernando Delgado aprovecha cualquier ocasión para atacar a la Iglesia Católica, sus ministros y sus fieles. El otro día le tocó el turno a los capellanes castrenses, a los cuales califica, despectivamente, como «militares con casulla», aprovechando para vertir su desprecio e ironía.

El señor Delgado desconoce la vida interna de los ejércitos, desconoce la importante labor que realizan los «pater» en el día a día militar, desconoce que sí es importante en los ejércitos disponer de un buen equipo y armamento no menos importante es la moral de la tropa. El señor Delgado, progre a la moda, desprecia lo que desconoce.

Sepa este señor que capellanes existen en todos los ejércitos de nuestro entorno democrático, en los ejércitos modernos como los británicos, estadounidenses y alemanes, bastante más importantes y fuertes que nuestras menguadas y reducidas Fuerzas Armadas.

Donde no existían era en los regímenes tiránicos marxistas que tanto parecían gustar a este señor. Tal vez el señor Delgado prefiriera los tristemente célebres «comisarios políticos» de nefasta memoria.

Sepa el señor Delgado que los católicos merecemos, como mínimo, el mismo respeto que él sue-

le reclamar para los musulmanes, los ilegales y tantos otros colectivos, «bien vistos» por la falsa progresía que tan bien «sirve» y rinde beneplácito el señor Delgado.

Enrique L. Bermejo-Torres
De «Información»

Ana Belén cobró 57.000 euros del 0,7 por un concierto en Toledo

Lo que fue una noche perfecta en la plaza del Ayuntamiento durante las pasadas fiestas del Corpus se ha convertido en la última gran polémica de la vida municipal de la ciudad de Toledo. Y todo tras desvelar el PP un desvío de remanentes de partidas presupuestarias destinadas a la cooperación y al Tercer Mundo para pagar la actuación de la cantante Ana Belén, que se celebró el 16 de mayo.

Según los datos aportados por los «populares», el 7 de mayo se aprobó en Junta de Gobierno Local una partida presupuestaria de 57.813 euros, que contenía los gastos del concierto y el caché de la artista. Estos fondos provenían de tres expedientes de modificación de créditos correspondientes a remanentes de partidas del presupuesto destinado a Cooperación con países necesitados.

El concejal del PP Juan José Alcalde advirtió que el interventor había presentado alguna observación al respecto porque «el gasto propuesto no se adecuaba a la partida y proyectos señalados», así como que «la propuesta de gasto no respeta en su integridad el principio presupuestario de especialidad presupuestaria». Pero lo que es más grave, a juicio del PP, es que la recaudación del concierto

—que pagaron los toledanos en taquilla— fue sensiblemente inferior a lo detraído de los fondos de la Cooperación.

Así, mientras que el Ayuntamiento toledano se gastó más de 57.000 euros en el concierto, la taquilla no llegó a los 11.800 euros. «Es decir —explica el PP—, se han perdido para el 0,7 más de 46.000 euros que se ha llevado la artista».

El concejal toledano acusó a Emiliano García Page de haber realizado este concierto, entre comillas solidario, «por hacerse la foto y por el pago al apoyo de esta artista al PSOE o al canon digital». Y criticó «el oscurantismo, la improvisación, el desorden y la falta de sensibilidad del gobierno que dirige en la ciudad de Toledo el señor Page».

En cuanto a la denuncia del desvío de fondos, el alcalde explicó que ese dinero procedía de remanentes del 0,7 que no se gastaron desde 1998, años en los que gobernaba el PP en el Ayuntamiento de Toledo.

También lamentó que desde el PP se relacionara la contratación de Ana Belén con su apoyo a la campaña del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en las pasadas elecciones. «No me parece bien que se cuestione la solidaridad si se trae a Ana Belén y no si el artista hubiera sido Bertín Osborne», dijo GarcíaPage.

Valle Sánchez
ABC

Bermejo da en el clavo: la culpa es de Franco

El Consejo General del Poder Judicial no tiene ni idea de lo que pasa en la Justicia y lo del atasco de 270.000 sentencias penales sin ejecutar es pura exageración. Lo dijo

ayer el ministro del ramo, que para pasmo general sigue siendo Bermejo. En su comparecencia en el Congreso, el ex fiscal dio en el clavo: «Yo me niego a hablar de colapso», aunque reconoció que hay algunos problemillas de modernización, consecuencia de la «Justicia heredada del franquismo». Como lo oyen: aunque lleve 33 años muerto, Franco es el culpable de que los tribunales estén bloqueados. La memoria histórica de Bermejo no le alcanza para recordar que hace cinco años el Poder Judicial pronosticó el colapso si no se ponía remedio técnico y humano. ¿Y qué ha hecho el Gobierno en estos cuatro años? Utilizar la Justicia para otros fines y provocar una huelga de funcionarios.

La Razón (9-V-2008)

El alcalde de Barcelona cerrará el Museo Militar de Montjuïc

El Museo Militar de Barcelona, ubicado en el Castillo de Montjuïc, tiene los días contados. En la presentación de la fiesta que el próximo domingo «devolverá» simbólicamente el castillo a la ciudad, el alcalde socialista Jordi Hereu afirmó que el decreto del año 1960 por el que se crea dicho museo no tiene lugar dentro de las nuevas funciones civiles que tendrá en un breve periodo de tiempo.

«Tendremos que realizar un análisis acerca de todas las piezas que hay en el museo. Algunas de ellas continuarán aquí, pero otras serán enviadas a diversos proyectos museísticos de la ciudad», comentó Hereu acerca del futuro de las armas que allí se exhiben. «La ciudad decidirá libremente qué es interesante que permanezca y qué no», añadió. Aunque no se ha he-

cho público, por el momento, el día exacto en que cerrará sus puertas el museo, Hereu comentó que, en un plazo de dos años, el destacamento militar que permanece para vigilar las dos antenas de usos militares, ubicadas en un extremo de la fortaleza, tendrán que abandonar sus asentamientos.

El Mundo (10-VI-2008)

Una plancha de piedra tapa una placa de Franco en La Moncloa

Cuando José Luis Rodríguez Zapatero llegó al poder en 2004, sobre la puerta principal del Palacio de la Moncloa, edificio en el que tiene fijada su residencia como presidente del Gobierno, lucía una placa, que data de 1953, y en la que se podía leer la siguiente leyenda: «El caudillo de España, jefe del Estado y generalísimo de los ejércitos S. E. D. Francisco Franco Bahamonde ordenó la construcción de este palacio de La Moncloa en las ruinas del antiguo palacete».

Ahora, 55 años después, la placa sigue ahí, pero ha sido ocultada por otra, mucho más simple, en la que ha sido inscrita una lacónica frase: «Los trabajos de reconstrucción de este palacio fueron concluidos».

La placa original tiene un trabajado diseño, silueteada emulando un pergamino, con grecas grabadas en sus extremos y un escudo en la parte superior. La que la oculta, sin embargo, es una simple plancha de piedra sin ningún alarde estilístico —más parecida a una lápida barata que a un emblema—, que además no consigue tapar en su totalidad a la otra.

El Mundo (10-I-2008)

ESO, «Arriba España», es lo que el barón canario del PP, José Manuel Soria, contestó irónicamente a María San Gil, vía SMS, para enjuiciar las posiciones de la «popular» vasca sobre la unidad nacional. El SMS de Soria es bastante bobo por lo que dice, pero, sobre todo, es muy preocupante por lo que no dice, por lo que deja intuir, a saber: que una parte del PP ha sido abducida por la propaganda de la izquierda sobre la cuestión nacional.

¿Qué quiere decir Soria con su irónico «Arriba España»? Quiere decir esto: «Eres una franquista, María». ¿Es María San Gil una franquista? No: no defiende la monarquía tradicional, ni la democracia orgánica, ni los principios fundamentales del Movimiento ni nada de eso. Al revés, San Gil defiende el actual sistema constitucional. Además, defiende una España unida en una sola nación, es decir, algo que es tan democrático como franquista, tan republicano como monárquico, tan liberal como carlista. Pero Soria considera que eso es específicamente franquista. ¿Por qué?

Soria considera que defender la unidad nacional de España es franquista porque vive en un mundo ideológico ajeno: el mundo construido desde hace treinta o cuarenta años por la izquierda española. Esa izquierda que no fue capaz de derribar al general Franco en vida, terminó identificando —por resentimiento— a España con el franquismo. El discurso contra España, la acusación contra España por su mera existencia, es un tópico de nuestra izquierda que, por otro lado, enlazó con las posiciones de los separatistas. De ahí resultó, a partir de la transición, una cultura política completamente suicida donde lo nacional-español se identificaba con el régimen de Franco y, por tanto, debía ser atacado, como si no hubiera existido España antes, como si no mereciera existir después. España, como se sabe, fue sustituida por «este país»; cualquier defensa de la identidad nacional quedó excluida del debate público. La derecha aún mantenía, siquiera formalmente, un cierto vínculo con la idea de unidad nacional. Ahora incluso esto va desapareciendo.

No es irrelevante que quien así piensa sea un «barón autonómico». Treinta años de práctica del Estado de las Autonomías han conducido a una situación donde las taifas regionales engordan a costa de la nación común. Esas taifas ven ahora como un peligro para su propia supervivencia cualquier reafirmación de la unidad nacional española. Este elemento no es de los que menos pesan en la crisis presente del PP.

Aquella gente que gritaba «Arriba España» creía que España era una unidad de destino en lo universal. Es una opción intelectualmente tan legítima como pensar que España es una nación de ciudadanos libres e iguales, como cree María San Gil. Es, por otro lado, más legítima que creer que España es un artificio histórico llamado a desaparecer para liberar a los oprimidos pueblos que la sufren, según afirman los aliados del Gobierno socialista en Cataluña y Galicia. Y es, por supuesto,

mucho más legítima que entender España como una agregación inestable de taifas al servicio de las castas políticas autonómicas, según hoy va empezando a creerse en una cierta porción del PP. Soria pertenece a esta última «escuela de pensamiento», da la impresión.

María, sí, tienes razón: viva España. O, al menos, sobreviva, que ya sería bastante.

(Nota para curiosos: El lema «Arriba España» se atribuye al regeneracionista Macías Picavea y José Antonio Primo de Rivera lo recuperó para Falange Española. El bando nacional lo adoptó durante la guerra civil y, tras la victoria, se convirtió en lema oficial del Estado. José María Pemán explicó su sentido con verbo marcial: «No servimos para cosas bajas, pequeñas o menudas. No servimos más que para las cosas altas y grandes. Por eso cuando decimos “Arriba España”, en esas dos palabras, a un tiempo, resumimos nuestra Historia y ciframos nuestra esperanza. Porque lo que queremos es que España vuelva a “su sitio”: al sitio que la Historia le señala. Y el sitio es ese: “Arriba”. Es decir, cerca del espíritu, del ideal, de la fe... Cerca, sobre todo, de Dios.»)

ARRIBA ESPAÑA

José Javier Esparza